Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 387 Junio 5.—1918

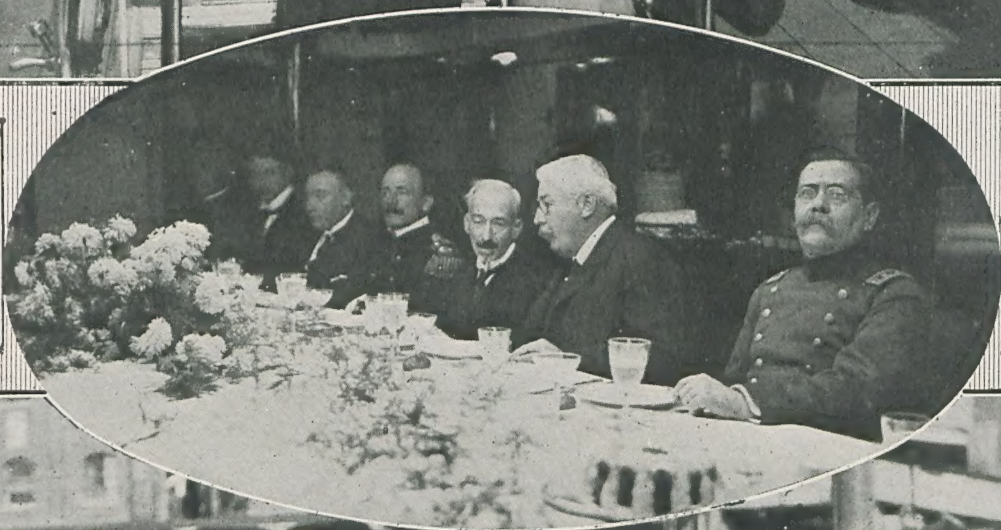


Las reinas del cine: Mary Miles Minter

VISITA PRESIDENCIAL AL "MINAS GERAES"



El ministro de la guerra y otras personalidades llegando al "Minas Geraes", donde se celebró un almuerzo con carácter oficial



El doctor Pelagio Luna, don Benito Villanueva, el general Ruiz y otros comensales



Los asistentes al almuerzo visitando el acorazado brasileño

Ftos. Louzán.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, lo cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 387.—Bs. As., Junio 5, 1918

LA SEMANA

Juan Moreira, Pérez y Sanguinetti

Hablando de la primitiva sociedad argentina, dice el doctor Wilmart, catedrático de nuestra universidad, que sus componentes se hallaban meramente "yuxtapuestos", y no "nacional y fraternalmente fundidos". No había lo que se llama un demos, un verdadero pueblo. Aun los patricios más liberales y más humanos, se consideraban como raza superior, "destinada a mandar". Nosotros diríamos, despreciando sutilezas: "el patriciado tenía la soberanía".

Se explicaba muy bien que así fuese mientras no se formaba el demos, pero aun en nuestros días la progenie patricia, aumentada con elementos ennoblecidos por contagio, por inducción, que dirían los electricistas, continuó detentando la soberanía.

Era en vano que los hijos de Pérez o de Sanguinetti se tomasen la molestia de dorar su apellido con el doctorado, a ver si realizaban el poco democrático designio de ennoblecerse por vía universitaria e incorporarse a la superior raza destinada a mandar.

—Joven Sanguinetti, les decían, o joven Pérez: tenemos plétora de intelectuales. Necesitamos hombres de trabajo. ¿Por qué no siguió usted los cursos de la escuela de comercio o de la escuela industrial? Y, sobre todo, ¿por qué no se fué usted al campo? Pues el porvenir está en el campo.

—¡Es que de allá venimos!—solían contestar Pérez y Sanguinetti.

Esto pasaba con Pérez y Sanguinetti. Con Juan Moreira, ¿qué "había" pasado? El patriciado no era agricultor, sino ganadero, y del criollo del campo no hizo un propietario ni un arrendatario independiente, sino un peón de su estancia. El patriciado no era industrial ni comerciante, sino rentista, doctor y funcionario, y del criollo de la ciudad no hizo un obrero ni un dependiente de comercio, sino un ordenanza o un funcionario ínfimo. Con los restantes criollos, de la ciudad o del campo, hizo soldados y agentes de policía. Los que no pudo colocar, tuvieron que valerse de sus propios medios, y formaron plebe orillera en las ciudades y matreros en las campañas. Matreros y plebe orillera eran, por intermedio de comisarios y caudillos, elemento político del patriciado. Los criollos que el patriciado tenía a sueldo, pagándolos con su dinero o con los del Estado, eran elemento político del patrón o del gobierno. El patriciado impidió así la formación de un demos, de un verdadero pueblo; y rebajándolo social y políticamente, causó la ruina del criollo, un hombre física y moralmente apto, y el que siempre, en resumen, fué en la República Argentina el trabajador más fuerte, como encargado de las más rudas y peligrosas faenas.

Pero desde que de todos modos hubo un demos, hubo "un cambio fundamental en la sociedad argentina", y como una consecuencia y un complemento, "la soberanía pasó a manos del pueblo".

No es apenas que los radicales hayan derrotado a los conservadores. Hubo un cambio: "cambio de soberano". A la luz de este hecho seguimos la actualidad política.

Lo de la provincia

Con motivo del entredicho entre el gobernador Crotto y la legislatura provincial, parte de la prensa se ha felicitado de que el primero tenga quizá con que apoyarse en los conservadores. Arreglos de esta naturaleza, harían la desilusión del electorado.

El partido radical es un partido sin programa, un partido de personas; pero si ha triunfado precisamente por ser un partido sin programa, ha triunfado precisamente por ser un partido de personas. ¿No era una cuestión de personas la que planteaba el patriciado al designar a sus individuos como los únicos capaces de gobernar? ¿No era una cuestión de personas la que planteaba el pueblo, negándose a votar por partidos con buen programa, pero con candidatos patricios? Si los radicales hubiesen tenido programa, pero sido el instrumento político del patriciado, el pueblo no los hubiera votado. Los votó, a pesar de conocer poco o nada a la mitad de ellos, por considerarlos personas distintas de aquellas otras. Su elección, quería decir ante todo, la exclusión de éstas. Si ahora los elegidos hacen causa común con los excluídos, desaparece la razón de ser de su elección.

Prensa y democracia

La actitud política de la gran prensa provoca aquí y allá rumores y comentarios. Sin embargo, ella hace lo que antes: observa y critica el funcionamiento mecánico del gobierno.

Pero al pueblo le interesa mucho el gobierno como "cosa viva", según lo llama el presidente Wilson. Le interesa mucho saber si es de la carne del pueblo o del patriciado, si piensa y siente como el pueblo o como el patriciado, si representa o no la soberanía popular; y hasta considera que su buen funcionamiento está vinculado a estas cosas.

Acostumbrado al pueblo gobernado, el patriciado no concibe el pueblo gobernante, el pueblo soberano, el demos. Y como las anteriores anarquías argentinas se caracterizaron por la ausencia del patriciado en el poder (lo fundamental no era esto, sino la falta de un demos), el doctor Lucas Ayarragaray, por ejemplo, cree poder decir que esta será la tercera anarquía, la anarquía radical, y el doctor Zeballos, profundamente impresionado, predica la unión de los elementos conservadores. Pues no todos son estancieros vanidosos. También hay convencidos hombres de pensamiento.

Así pasa con la gran prensa. También ella pensaba que sólo dentro del patriciado existían personas capaces de gobernar. Los hombres del pueblo serían excelentes para la oposición; pero el gobierno había de ser para el patriciado. Para los hombres del pueblo, las minorías; para el patriciado, la mayoría. Y ha salido al revés.

Por eso la prensa supo hacer cuestión sobre mejores o peores personas del patriciado, pero siempre del patriciado, sin concebir que las unas y las otras pudiesen perder el gobierno del país. Por eso ella supo hacer cuestión de libertad y pureza del sufragio, pero absteniéndose de dar una bandera al pueblo, diciéndole que debía asumir la soberanía y denunciándole el nombre de quien la detentaba.

Este criterio de la gran prensa tiene una explicación humana. El patriciado no era solamente el amo del gobierno, sino también de la universidad y de la gran prensa, honrosas fundaciones suyas. Perdió el gobierno, irá perdiendo la universidad, pero la gran prensa le pertenece de derecho. Todos los grandes periódicos políticos autorizados, tanto de la capital como del interior, pertenecen a miembros del patriciado. Este último se siente desairado por el pueblo, y el consiguiente descontento suele reflejarse, a veces con irritación, en las columnas de la gran prensa.

Hoy el pueblo quiere democratizar, es decir, americanizar, la sociedad argentina, "fundir nacional y fraternalmente" sus sólo "yuxtapuestos" componentes. Hoy el pueblo quiere que los Pérez y los Sanguinetti sean iguales a los Aldebarán-Betelgoso y Caracucarador. Y la gran prensa continúa vigilando el funcionamiento mecánico del gobierno, pero haciendo al revés del pueblo la cuestión de personas, discrepando con él en punto al gobierno como cosa viva.

La solución de un problema

Don Raymundo Echevarría nos remite este programa de obras públicas con el que se puede remediar la precaria situación de miles de padres de familia, y que nosotros por juzgarlo muy acertado transcribimos:

Hace tiempo, y con el cambio de las nuevas autoridades edilicias de nuestra gran metrópoli y para centralizar los servicios de obras públicas, alumbrado, inspección e higiene, se formó el "Consejo de Obras Públicas" (el concilio di Trento), y ya se creyó que nuestra rama edilicia iniciaría una gran obra en reformas, seguridades, higiene, etc., etc., pero desgraciadamente hasta la fecha se ha notado una "inercia" completa y las cosas continúan en un compás de espera, y ahora me permito darles un programa nada nuevo y que seguramente llevado a cabo se podría ocupar a cientos y más cientos de obreros, y nuestra metrópoli recibirá algunos beneficios en bien de la estética, de la seguridad pública y de la higiene.

Mejoramiento de las veredas centrales, que muchas de ellas no tienen cordones y son un peligro continuo por los pozos y baches que existen.

Demoler el mercado Lima e Independencia, foco de infección y un peligro por estar por derrumbarse.

Empotrar todas las columnas que sostienen el "trolley" y lo mismo retirar todos los postes telefónicos y telegráficos ubicados en medio de ciertas veredas.

Hacer retirar todos los balcones de las casas de bajos que salen del nivel de los muros, y son un peligro para el peatón.

Eliminar todas las gallinas ubicadas en la parte central de la ciudad, que son un peligro para la salud pública.

Higienizar los miles de conventillos, lacra de Buenos Aires, reglamentando los inquilinos que puedan vivir, banderolas a todas las puertas, más cuartos de baños y retirar toda construcción de madera, y sus patios con piso de portland.

Cambiar la ubicación del corralón del Norte: Las Heras y Azcuénaga, foco de infección, donde está el germen de toda enfermedad. (Para moscas, allí).

Arreglar la quinta Hale: Pueyrredón, Las Heras, Avenida Alvear y Agüero. Su interior es un potrero y vaciadero de basuras.

Arreglar, carpir y plantar árboles en todos los terrenos baldíos del Paseo Colón, desde Chile hasta A. Brown y desde Brasil por Dársena Sud hasta Pedro Mendoza.

Arreglar todos los recolectores de papeles que es vergonzoso su estado, y también los carritos municipales.

Hacer un refugio de seguridad en el cruce Bolívar, Victoria y A. Diagonal Roca, el sitio más peligroso a ciertas horas del día: desde 8 a. m. a 7 p. m.

Un subterráneo en Palermo, en el cruce Sarmiento y A. Alvear, para evitar el peligro para los peatones que tienen que atravesar a los Lagos, a Sarmiento y la Plaza Intendente Seeber.

Hacer retirar todas las casas amuebladas que están a pocos metros de escuelas y templos.

Higienizar los carritos de verduleros ambulantes y a sus dueños.

Abrir al públicó la plaza Entre Ríos y Pavón, actualmente cercada y no es más que un yuyal.

Higienizar y arreglar el famoso edificio de la Aduana Vieja: Victoria, Balcarce y Paseo Colón.

Apertura de las calles Agüero y Laprida entre French y Peña, que hace cinco años está autorizada.

Poner bebederos artísticos en todas las plazas, para los caballos.

Arreglar las veredas de la Avenida Alvear desde Gallo a Lafinur, que miran al este, existen veredas de 0.80 centímetros.

Higenizar fondas y almacenes, donde se expenden comidas y que se vende todo lo averiado y vendido en remates.

Es un pequeño programa y creemos que la municipalidad y su Consejo de Obras Públicas realiza esta obra y más ahora que ya está organizada en todas sus ramas, según decreto del 9 de mayo. Es tiempo, es un año y pico de nueva administración. Recordemos a los intendentes Bollini, Bullrich, Güiraldez, Anchorena y Gramajo, que hicieron obra, pero mucha obra municipal y ahora, a pesar de la escasez de fondos se puede realizar esta obra que no es magna y que la clama el vecindario.

Pedido de repatriación

Hemos recibido una carta de una señora argentina, que se encuentra en el estado de San Pablo, Brasil, sin recursos y pasando mil peripecias, y que en el deseo de ser repatriada, nos pide hagamos un llamado a la generosidad de nuestras autoridades a fin de que le sea facilitado el regreso a la patria.

Esta buena mujer, cuyo esposo se halla inhabilitado para el trabajo debido a su delicado estado de salud, es madre de seis hijos, futuros soldados y ciudadanos argentinos todos ellos. Quizá sea esto suficiente mérito para decidir al gobierno a acceder a la solicitud de esta madre argentina que anhela volver con sus hijos al suelo patrio.

Damos el nombre y la dirección de esta buena mujer, por si nuestras autoridades o algún particular quisieran tomar la iniciativa de esta buena acción: Adelina Gabotto de Huici. — Barra Mansa, Estado de San Paulo. — Brasil.

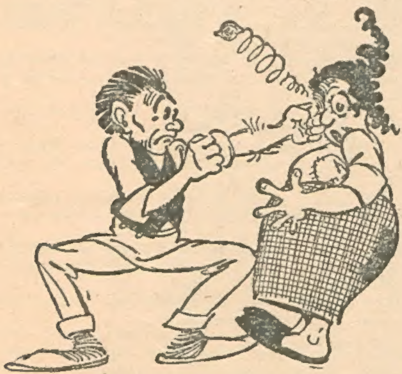
Falta de higiene

Un lector nos escribe denunciando la falta de higiene que se observa en los coches-tranvía, donde, sin embargo, se prohibe hasta respirar. Como creemos justa la denuncia la trasladamos a quien tiene incumbencia para que se remedie el mal delatado. También nos escribe otro lector quejándose de las lamentables condiciones de limpieza en que se encuentra la oficina de telégrafos y otras dependencias de la estación Cañada de Gómez, y aunque esta denuncia no la podemos ratificar nosotros como la primera, la consignamos en la creencia de que no se trata de sorprender nuestras buenas intenciones y nuestro estado de ánimo inclinado siempre en favor del pueblo, de quien somos servidores.

¡ES EL CARÁTER, SARGENTO!...

Un alborotar de pitos; un correr de transeuntes; el galopar de una cabalgadura; un vigilante que acciona, y un sargento que desmonta:

—¿Qué hay?... ¿Qué novedad tenemos?...



—Dos consortes desavenidos, un escándalo y diversas equimosis.

—¿Protagonistas los sujetos...

—Rosalía Coscorrones y Pancho Adobo, alias Garrotito.

—Pa servirlo, sargento.

—Para dar trabajo, dirá.

—Todos damos, sargento, todos damos.

—Y algunas recibimos... Mire cómo me ha puesto el ojo, sargento.

—A la miseria, ya lo veo.

—La que no veo soy yo.

—¡Es una barbaridad!

—¡Es el caráter, sargento!

—¡Pues vaya un geniecito, el suyo!... ¿Y con qué plausible motivo fué, si puede saberse, y no pertenece al fuero íntimo de sus asuntos personales?

—No fué con motivo ninguno: fué con ese bastón que me retiene el agente y que me regalaron cuando sufrí del reuma... Es como ella me entiende, ¿sabe?

—¿Y no puede usted emplear otro medio?

—Antes empleaba un arreador muy lindo, con mango de plata, pero... "vino la guerra, y su saña no ha dejado nada en pie..." Tuve que empeñarlo.



—¡Qué gracioso!

—¡Pa usté, que anda enrealao!

—Digo que es muy gracioso para las respuestas.

—¡Es el caráter, sargento!

—Bueno, a ver, conteste...

—No sé hacer otra cosa.

—¿Son ustedes casados?

—Sí, señor; nos hemos casao... más de una vez del pescuezo.

—No sea atrevido y hable como la gente. ¿Por qué han armado barullo?

—Por puro gusto.

—¡Ah, sí! ¿eh?...

—Por puro gusto de esta.

Irritóse ella al rojo vivo:

—¡Calláte, canalla, sinvergüenza, cobarde!...

—¿No lo ve?... ¡Ya está "faltando" a los mandamientos!

—Domine los nervios, señora, y explique por qué fué la bronca.

—Muy sencillo: porque no quise darle pa bebestibles.

—¡Por nada, total!

—El es así, como sociedad de beneficencia: los repartos los hace gratis.

—¡Parece mentira, amigo!...

—¡Es el caráter, sargento!

Irritóse de nuevo la vapuleada:

—¡Es la desfachatés, la brutalidá y la cobardía. Me pega porque soy mujer. Con los hombres, en cambio, se sabe ir achicando como acordeón empujao.

—¡Seguí... seguí no más por la vía, que en la esquina hay una curva!

—¡No; pegá no más, si te parece que me has hecho pocos cardenales! ¡Cobarde, desgraciao!



—Bueno, cálmese, señora, que ya le aplicaremos el código a él también... Una temporada en el Departamento le vendrá como traje de medida.

La protesta de la dama fué ruidosa:

—¿El qué?... ¡Al Departamento!... ¿¡Mi marido!?... ¡Avise, sargento, si cré que yo lo voy a hacer fundir en la cana!... ¡No faltaba más!...

—¡Pero, cómo!... ¿No dice usted misma que es un cobarde, un canalla y un sinvergüenza?... ¿No se queja que la castiga?

—Sí, eso sí, lo dije. Pero es mi marido... Y después de todo, si me castiga es porque me quiere...

—¿Ah, sí?...

—Claro, pues.

—¡Es el caráter, sargento!

—Está bien... ¡Agente!...

—Ordene, sargento.

—Devuélvale el garrote a su dueño.

—Ya está.

—Suéltelos a los dos.

—Ya están soltaos.

—Hágalos retirar, ahora, que están en libertad.

—¿Qué dice, sargento?

—Haga lo que le ordeno.

—Muy bien... Pueden retirarse... ¿Y ahora?...

—Ahora, cambia usted de facción para la otra esquina, y otra vez se liga tres días de arresto si vuelve a intervenir, aunque a esta... señora, en lugar de cardenales le coloquen toda una pajarería!...

SANTIAGO DALLEGRI.

Dib. de Lanteri.

Un kilo que no es kilo

A los panaderos de Concordia, provincia de Entre Ríos, les ha dado por querer modificar las medidas. Entre las innovaciones que han implantado merece citarse la de que un kilo no es igual a mil gramos, sino a setecientos, cuando más a ochocientos gramos. De una inspección practicada, resultó que todas las panaderías, excepto una, vendían panes de un kilo que sólo pesaban de 700 a 800 gramos.

La municipalidad, no conforme con esta modificación introducida por los panaderos, aplicó a cada uno de los infractores de la ordenanza municipal, cuarenta pesos de multa.

Y esta es la hora en que los panaderos de Concordia deben estar meditando sobre las inconveniencias de alterar las medidas en provecho propio.

Una buena idea

Un maquinista de Córdooa nos comunica lo siguiente:

"En agosto ppdo. cavé a pala un solar baldío de 10 x 50, o sean 500 metros cuadrados, a una profundidad de 30 centímetros, luego surcándolo a una distancia de 1.20 metros, en seguida otra punteada de 20 centímetros a fin de aflojar la tierra en el fondo de los surcos.

"En septiembre lo sembré con maíz dulce, aprovechando las primeras lluvias de la primavera. Durante tres meses (octubre, noviembre y diciembre) no llovió. Conforme crecían las plantas iba tapando los surcos.

"Este trabajo me produjo 1.640 choclos.

"En todas las ciudades, villas y aldeas hay muchos solares baldíos, los cuales aprovechados harían mucho bien para el abaratamiento de la vida."

Nos parece una excelente idea, que ya han adoptado algunos países donde existen leyes que permiten cultivar sin pagar alquiler los terrenos baldíos.

El salario mínimo

Es, indudablemente, una buena ley la del salario mínimo. Cien pesos es lo menos que puede dársele a esos modestos servidores de la Nación, cuyo trabajo no siempre es de los menos penosos.

Por modestas que sean las pretensiones de estos empleados, bien se comprende que tan exiguo sueldo apenas alcanza para sufragar las necesidades más indispensables de la vida.

Con todo, algo se ha hecho ya en beneficio de esta pobre gente al establecer que cien pesos ha de ser la menor retribución que puede ofrecérsele por sus servicios. No habría, pues, motivos de queja, si la aplicación del salario mínimo fuese un hecho; las numerosas protestas que hemos recibido, comprueban que, desgraciadamente, lo del salario mínimo no deja de ser, como tantas otras cosas en nuestro país, un alarde de buena intención y nada más. Así los carteros de Mendoza, por ejemplo, siguen percibiendo sueldos de sesenta y setenta pesos, a pesar de la ley que obliga al estado a no pagarles menos de cien pesos, como mínimum.

Está visto que el gobierno de Mendoza tiene un modo muy convencional de interpretar las leyes.

La escasez de monedas de níquel

La falta de monedas de níquel, que desde hace algún tiempo preocupa a nuestras autoridades, y cuyas consecuencias molestas todos hemos palpado, se ha hecho sentir no sólo en la capital, sino en todas las provincias.

vale por
ALMACEN "EL SOL DE ORO"
JOSÉ DOZ
MENDOZA Y BALCARCEL
TUCUMÁN

Entre las numerosas cartas que a ese respecto hemos recibido, como si en nosotros estuviese el remediar tan molesto estado de cosas, figura una que nos remite un lector de Tucumán, el cual nos incluye un vale que, en lugar de monedas, entregan las casas de comercio de aquella ciudad. A título de curiosidad, reproducimos uno de estos vales, emitidos con el fin de evitar molestias y facilitar las pequeñas operaciones mercantiles.

Una broma pesada

Nos habíamos reunido algunos amigos sobre un banco de la plaza Maubert.

H. H. Hurran tomó la palabra:

—Sí, el pobre Potatoes ha muerto recientemente. Era, en el fondo, un viejo bribón y pudo vanagloriarse de haberme jugado malas partidas de toda especie. Muchos años hacía que nos encontrábamos unidos por un sólido afecto y, sin embargo, ese cerdo de Potatoes se complacía en ocasionarme malos ratos. He aquí el último (¡y que el Señor se lo perdone!):

Un día que paseábamos en el muelle Debilly, preguntándonos de qué manera podríamos procurarnos el numerario que necesitábamos para ofrecernos un abundante y suculento almuerzo en el fonducho de Blanblanc, me ocurrió súbitamente una idea que, por modestia, no calificaré de genial, pero que, sin embargo, lo era. Vosotros juzgaréis. Todos sabéis que cuando un valeroso ciudadano saca del agua a alguno de nuestros semejantes, cobra una prima de veinticinco francos. Expliqué mi plan al viejo libertino de Potatoes: no tenía necesidad sino de echarse al Sena, y yo, como simple transeunte, volaría (en el agua) a su socorro. Resultado, que nos veríamos en posesión de cinco dólares.

Comprendió mi idea y nos separamos. Para hacer más verosímil el asunto, fingí observar atentamente a los que pescaban con caña, sin por esto perder de vista al viejo crápula de Potatoes. Súbitamente pareció resbalar en el borde del muelle y desapareció entre las turbias aguas del río. Yo no vacilé, y colocando cuidadosamente mi sombrero en el suelo, me lancé en seguimiento del bribón de mi amigo.

¡Por fin íbamos a poseer una pequeña fortuna! ¡Veinticinco francos! Hacía ya mis proyectos para la noche y pensaba muy seriamente en la bella Otero.

¿Acaso vais a creer que encontré inmediatamente al pillo de Potatoes? Pues bien, os equivocáis. Parecía que trataba siempre de escapárseme y con una rapidez extraordinaria lo vi dirigirse al fondo del río. Por último, pude pescarlo del pantalón: era ya dueño de mis 25 francos.

En la comisaría fuí felicitado por mi acto de valor, y con destreza supe llevar la conversación hacia la prima que había de cobrar. El comisario comprendió y, sonriendo, me dijo:

—Muy bien, amigo mío. Se os va a entregar vuestra prima de 15 francos.

Respetuosamente le hice observar que ordinariamente esa loable acción se pagaba con 25 francos. Pero el comisario agregó, mostrándome al viejo ladrón de Potatoes:

—No, la prima es de 15 francos solamente cuando el hombre sacado está muerto.

Miré a mi amigo. En efecto, estaba muerto.

Y ví en la fisonomía del viejo cerdo de Potatoes que se había ahogado de intento a fin de mortificarme una vez más.

Los amigos como ese, concluyó H. H. Hurran, no merecen que se les sienta.

P. Leblanc.

LA GUITARRA DEL PUEBLO

DIA DE LLUVIA



Fué despacio oscureciendo,
la lluvia es ya espesa y mucha,
y sólo el rumor se escucha
del agua que va cayendo.
Tuve tiempo de ir trayendo
la leña para una hornada,
entré toda la majada,
las aves llevé a su altillo
y hasta le he puesto un toldillo
a una plantita quebrada!

Desde el borde del alero
el gotear constante brilla
formando una cortinilla,
adorno del aguacero.
El último teru-tero
hace tiempo se alejó,
pero lo recuerdo yo
cual si fuese en este instante,
porque el silencio reinante
gritando nos anunció!

Es codiciado aposento
más que todos la cocina;
en él prepara mi china
el mate y el complemento.
Las tortas que hará al momento
ya los chicos las sospechan
y en un rincón aprovechan
la ocasión de estar callados,
mientras mis perros mojados
sacuden el agua y se echan.

Me mira el Fiel zalamero,
gruñe el Lobuno seriazo,
y yo entro a sobar un lazo,
vieja prenda que venero.
No ha quedado en aguacero
el llover murmurador,
y a su influjo bienhechor
van las almas ablandando
y vamos todos mostrando
lo que hay en ellas mejor.

Más calma se halla en los viejos
y más ternura en los niños;
mil olvidados cariños
nos tiene a todos perplejos;
tras muchos años, de lejos
parece que hemos tornado;
el quehacer nos ha apartado
un día tras otro día,
e ignorábamos que había
esto tan lindo y sagrado!

Trae un mozo a la cocina
un nido de chingolitos.
¡Sin duda a los pobrecitos
los volteó la ventolina!
En las manos de mi china
se comienzan a animar.
Yo vuelvo el nido a arreglar
y lo seco junto al fuego,
y como ella es madre, luego
los va en el zarzo a dejar.

Allí el ave enloquecida
que volaba en la ramada,
reconquista su pollada
en mi alero guarecida.
Con mi mujer conmovida
vuelve el silencio a la rueda;
fuera y dentro el amor queda
amparando a sus hijuelos,
y el agua trái de los cielos
su inmenso arrullo de seda.

A un chico que se enzurruna
porque un chingolo quería,
una torta, avemaría,
le han dado, como la luna!
Mientras a saciar su hambruna
en la torta comenzó,
el abuelo le explicó,
oyendo un trueno lejano:
"El Padre Eterno es anciano,
y por usté rezongó."

Comiendo y al par mirando
al abuelo mi chicuelo,
cree ver a su propio abuelo
en los cielos asomando.
Más que nunca el nido blando
gozamos con lo ocurrido;
el mocetón ha encendido
el candil de la velada,
en tanto en la noche entrada
sigue sonando el tronido.

La lluvia que nunca cesa
rebasa en el tinajón,
y tal vez en mi zanjón
pasa un codo la represa.
En derredor de la mesa
ya habremos de comentar
por lo que se hizo esperar
y por lo que es tan mansita,
esta gran lluvia bendita
que hoy bebe mi trebolar!

EDMUNDO MONTAGNE.

Dib. por Pelayo.

Firme resolución y hacer bien

Tal vez no haya más importante factor del carácter, que una firme resolución. El muchacho que quiere hacerse un gran hombre o que quiere contar de algún modo con lo porvenir, debe decidirse no solamente a vencer mil obstáculos, sino a vencerlos a despecho de mil contrariedades o fracasos. Puede ser capaz de alcanzar el éxito en el punto donde le encuentre, aunque tenga que intentar alguna cosa completamente nueva, pero no ha de ser versátil ni irresoluto, ni temer intentar una cosa por haber fracasado en otra.

Toda clase de cualidades contribuyen a constituir un carácter, las positivas no menos que las negativas. Si decimos de un muchacho o de un hombre "es un buen carácter", no queremos decir que no hace gran número de cosas que sean malas, y sí queremos decir que hace gran número de cosas que implican mucho esfuerzo de voluntad y de preparación a hacer frente a lo que es desagradable. Es preciso que no robe, es preciso que no sea intemperante, es preciso que no sea vicioso de ninguna manera, es preciso que no sea vil o brutal, es preciso que no oprima a los débiles. En resumen, es preciso que se abstenga de todo lo que es malo. Pero además de abstenerse del mal, es necesario que haga bien. Es necesario que sea valiente y enérgico, que sea resuelto y perseverante. La Biblia inculca siempre la necesidad de las virtudes positivas no menos que de las negativas, aunque ciertas gentes que hacen profesión de predicar el Cristianismo sean gentes inclinadas exclusivamente a las negativas. Nosotros somos tenidos por ser, no solamente inofensivos como los palomos, sino sabios como las serpientes. Es bastante más cómodo observar la primera parte que la segunda; y por otra parte, es de una importancia mucho mayor para el bien de la humanidad que nuestra bondad vaya acompañada de la sabiduría, "que no seamos simplemente inofensivos". Si a la sabiduría de la serpiente unimos la astucia de la serpiente, será terrible el daño que causaremos; y si con las mejores intenciones del mundo no podemos llegar más que a merecer el epíteto de "inofensivos", no vale casi la pena de vivir en el mundo.

Teodoro Roosevelt.

El sublime impulso

La rivalidad nunca es inocente: cómplice del odio, trae en su seno la envidia, negro fruto de un crimen. El hombre en quien está obrando esa flaqueza siente hervir su pensamiento en ideas locas, su corazón en afectos insanos. La rivalidad propende a la ruina del objeto que la excita, la muerte es la resolución más brillante de ese problema tenebroso. No rivalizamos con alguien sino porque tenemos entendido que ese nos disputa nuestro bien y menoscaba nuestra dicha: juzgándole así tan adverso a nuestros fines, natural es que las afecciones que van de nosotros a él no sean de las más santas. En amor, el rival es enemigo temible: trata de ponerse entre el ser adorado y el adorador, y éste hace lo posible para allanar el camino de su felicidad: celos, cólera, venganza, cuanto hay malo en el corazón humano, todo trae consigo esa situacción de dos personas que se combaten de mil modos a causa de una tercera. Donde cabe la rivalidad no hay lugar para la virtud: de ella proceden mil desgracias, y aun pueden nacer delitos.

—

Dos personas que se juzgan dotadas de prendas, medios, facultades iguales, pueden entrar en competencia: ésta es muchas veces un noble esfuerzo, que ejercitándose sin perjuicio de nadie, nos guía al mejoramiento de nosotros mismos. No podemos rivalizar con uno sin aborrecerle; competimos con otro al paso que le admiramos, pues justamente nuestro ahinco se cifra en igualarle o superarle en cosa buena o grande. El prurito de la competencia se halla puesto entre las virtudes y los vicios: propende por la mayor parte a las primeras; cuando se recuesta a los segundos, bastardea y viene a ser defecto. La emulación no corre este peligro: emulación es siempre ahinco por imitar los hechos de un hombre superior: éste sirve de modelo al que emula sus acciones, y tanto el uno como el otro han de experimentar dentro de sí el sublime impulso que mueve a las cosas grandes.

Juan Montalvo.

De "El estanque de los lotes"

I

LAS DOS REDES

"Dos redes arrojé—me dijo el nauta—
al fondo del abismo,
en que van buceando las preguntas
y en que se pierde todo raciocinio.
Fué la red del Análisis primero;
tras ella, todo el cable del navío
desenrollé; y al cabo de los tiempos
pasados en errar sin luz ni tino
por la llanura negra en que no hay playas
enrollando fuí el cable del navío.
Con tembloroso anhelo
examiné las mallas, hilo a hilo,
y de la red ví el fondo, con angustia,
¡y estaba el fondo de la red vacío!"

"Dos redes arrojé—me dijo el nauta—
al fondo del abismo,
en que van las preguntas buceando
y en que se pierde todo raciocinio.
Fué la segunda la Intuición, el hondo
sentir, la malla firme del instinto,
el ojo misteriosamente abierto,
imperturbablemente claro y límpido,
que mira desde el fondo de las almas
en lo más inviolado de uno mismo;
y al enrollar, después de breve tiempo,
el cable del navío,
encontré flora y fauna indescriptibles;
perlas enormes, de oriente magnífico;
criaturas, de tan tenues, irreales,
y de tan bellas, sin igual prodigio;
un mundo, un mundo nuevo, todo un mundo
hasta ayer, por mi mal, desconocido..."

"Dos redes arrojé—me dijo el nauta—
al fondo del abismo."

II

LIBERACION

¡Canta el divino canto de la liberación!
Tuyo es el don ansiado, tuyo es el sumo don.
Canta el divino canto de la liberación.

Ya sabes lo que el mundo
es y lo que tú eres;
ya sabes lo que buscas,
ya sabes lo que quieres.
Rompiste ya la malla tenaz de la ilusión.
Canta el divino canto de la liberación.

No más pérfidos lazos ni redes engañosas
que retengan el vuelo de tus alas aquí.

Ya no estás en las cosas:
ellas están en ti.
En ti lo llevas todo,
sin la limitación
del tiempo, del espacio, de la forma y del modo.

En ti lo llevas todo.
Canta el divino canto de la liberación.

Amado Nervo.

El soliloquio de las almas

Es de noche, en la penumbra, del jardín adormilado
hay extrañas pulsaciones, hay rumores de aleteos
y embriagada en la añoranza de un nostálgico pasado
me paseo silenciosa por el lívido sendero.

Pasa Venus levemente internándose en la fronda,
hasta el fondo de la senda que limita el platanar
y a lo lejos se perfila claramente entre las sombras
la silueta del Adonis, con su lánguido mirar.

Es la hora de las citas, en que todo el parque mudo
se despierta a las caricias en un lento revivir,
mientras llegan de las frondas con los ecos inseguros
un rumor de tenues besos que me nombran al morir!

Es la hora en que las almas, lentamente se desprenden
de las brumas cenicientas que revisten mi jardín
y dialogan largo rato, y se invocan, se reprenden
musitando imperceptibles la elegía del sufrir!

Oh! en las noches silenciosas cuando todo es poesía
cuando el alma sufre y llora las nostalgias de un amor.
Ser un punto luminoso embriagado de Armonía
que se acerca, que se esfuma, que revive con su albor!

Josefina Crossa.

CHARLA FEMENINA

Es creencia muy corriente que la libertad, cada vez mayor, de que goza hoy la mujer en los países cultos, la costumbre, por fortuna extendida ya aquí, de que las jóvenes salgan solas a la calle, la intervención del elemento femenino en la literatura, en la ciencia y en la política, y otros usos que podríamos clasificar en la misma categoría, son cosas exclusivamente propias de los tiempos modernos; mas no hay nada de esto. En la Roma clásica, en la Roma de los Césares, la mujer había llegado a un nivel social que hoy todavía no tiene en muchas capitales sudamericanas; y los escritores romanos de la época se extrañaban de la sujeción en que el bello sexo era tenido en otros países. Cornelio Nepote, hablando de este asunto en el prefacio de sus "Vitæ", se expresaba así:

"Entre los griegos se consideran incorrectas o poco decentes muchas cosas que nuestras costumbres permiten. ¿Hay acaso algún romano que se avergüence de llevar a su mujer a comer fuera de casa? ¿Es posible que haya alguna señora que no entre en la antecámara, donde se recibe a los extraños, y se deje ver entre ellos? Pues en Grecia no ocurre esto. Allí la mujer sólo acepta invitaciones de familias con las que tenga parentesco, y permanece retirada en la parte más interior de la casa, llamada el "gynæceum", donde sólo se admite a sus parientes más próximos."

En Roma, en efecto, por lo menos entre las clases acomodadas, la mujer gozaba de la mayor libertad social y de la autonomía legal más completa. No era la esclava, sino la compañera del hombre. Roma había alcanzado casi esa igualdad que la civilización moderna considera como uno de los fines supremos del progreso moral. Esto echa por tierra la teoría de que los pueblos militares subordinan la mujer a un régimen tiránico de servidumbre.

Cuando un romano y una romana iban a contraer matrimonio, tenían derecho a elegir entre dos tipos muy diferentes de régimen familiar: el matrimonio con "manus", que era la forma más antigua, y por el que todos los bienes de la mujer pasaban a ser propiedad del marido, y el matrimonio sin "manus", en el que sólo el dote era para el marido y la mujer quedaba dueña de todos sus restantes bienes y de los que pudiera adquirir. Con raras excepciones, en las familias pudientes de los últimos siglos de la república era este segundo sistema el preferido; de modo que puede decirse que la mujer casada había conseguido legalmente la independencia económica más completa que pudiera desear.

Y no sólo la casada; la mujer que permanecía soltera llegó a conseguir, de un modo indirecto, el mismo triunfo. Según las leyes, la que en tal caso se encontraba debía permanecer toda su vida sometida a la autoridad de un tutor designado por su padre o, en su defecto, por la ley misma; pero andando el tiempo, los juristas inventaron el "tutor optivus", es decir, un tutor que la interesada, previa autorización de su padre al testar, podía designar a su capricho, y aun más tarde se creó el "tutor cessicius", cargo temporal, que permitía a la mujer cambiar de tutor cuando quería.

En aquellos tiempos, los romanos no procuraban poner ningún obstáculo, material ni moral, entre el "mundos muliebris" y el sexo feo, y mucho menos trataban de evitar que la mujer fuese instruída en toda clase de conocimientos. La mujer romana tuvo poca cultura mientras Roma miró con menosprecio la cultura de Grecia; pero en cuanto la literatura, la ciencia y la filosofía helénicas fueron admitidas en la alta sociedad romana, nadie impidió que la mujer se aplicase a su estudio. En los dos últimos siglos de la república, muchas nobles damas aprendían, no sólo el baile y el canto, que eran los estudios femeninos corrientes, sino también la lengua griega, la literatura y la filosofía.

La mujer romana salía libremente a la calle; si era rica, en una litera. Iba al teatro sola o acompañada, y podía frecuentar todos los sitios públicos y recurrir directamente a los tribunales. Más aún: sabemos positivamente que las damas más encumbradas no se desdeñaban de hablar en el Foro y en las plazas cuando deseaban obtener leyes en su favor, y Tito Livio nos cuenta de una manifestación femenina ocurrida el año 195 a. de C. para pedir la abolición de las leyes de Oppiano contra la lujuria. ¡Y nos asusta hoy el solo nombre de las sufragistas!

En la Roma de aquellos días se fundó un "Conventus Matronarum", es decir, un club de mujeres donde se reunían las damas de las mejores familias, y más de una vez, en momentos críticos para la patria, el gobierno volvió la vista a estas damas para que ayudasen a remediar el peligro, ya con cuestiones, ya con solemnes rogativas a los dioses.

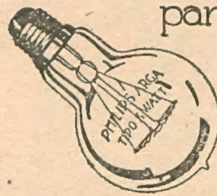
Y, sin embargo, la mujer romana no llegó a adquirir nunca un privilegio que constituye tal vez una de las más bellas notas de nuestras costumbres modernas: el privilegio de poder aceptar o rechazar una proposición matrimonial. El hombre mismo, por lo menos en su primer matrimonio, no solía ser dueño de su voluntad. Ni él ni ella se casaban a gusto, sino por deseo y previo arreglo de sus padres. Es decir, que todos los matrimonios eran de conveniencia, y a veces se concertaban desde que los futuros esposos eran niños, atendiendo a los intereses políticos, comerciales o económicos de las dos familias. Ir contra esta costumbre, hubiérales parecido a los romanos, no ya sólo incorrecto, sino hasta atentatorio contra el buen gobierno de la república.

Si lo sujetas con el puño cerrado, temerás que se muera; si lo sueltas temerás que se escape volando.

Lo que es muy agradable en la boca, es caro en la balanza.

Un mordisco de una ardilla es más fuerte y más profundo que el de un perro.





LOS ABISMOS



Para Luis Amézaga la vida no era un problema tan complejo como tantos suponían; él se mofaba de los que viven engolfados en cavilaciones sobre el porvenir; "lo que haya de ser será", decía con su lógica fatalista; "en este mundo todo es relativo y por consiguiente, para ser más o menos feliz, lo mejor es tomar las cosas tal como vienen y dejarlas correr tal como son."

Y de acuerdo con ese axioma había disciplinado su carácter, hasta el punto de encontrar todos los sucesos ajustados a un orden tan natural, que con las más simples explicaciones él demostraba que lo que se llama comunmente "desgracia, adversidad, mala suerte", no eran sino el mero resultado de causas reales y visibles, cuyos efectos no se habían tratado de evitar y cuyas consecuencias era necesario soportar pacientemente.

Ya puede suponerse que Amézaga era un hombre tan tranquilo como alegre; nada perturbara su espíritu. Siempre lleno de ocurrencias, de inagotable buen humor, de optimismo espontáneo y contagioso. Los amigos buscábanle con empeño, pues era insustituible en toda francachela, reunión o festejo familiar...

En privado, la posición de Amézaga era muy modesta. Trescientos pesos en un empleo de auxiliar de una casa bancaria. Diez años hacía que trabajaba allí. Bien es cierto que, después de fallecida su anciana madre, él había quedado solo, pero.. a otro no le hubiese alcanzado el sueldo... Amézaga hacía prodigios con él y vivía... feliz. ¿De qué manera? Ahí estaba su secreto: el secreto de su filosofía...

¿Cómo pudo ser que a mi regreso, después de cinco años de viaje por el extranjero, yo encontrase a Luis en un banco del Paseo de Julio, convertido en un vagabundo; miserablemente vestido, él que era tan correcto en la indumentaria; sin luz en la mirada, sin noción de la dignidad? ¿Qué catástrofe tan terrible podía haber aniquilado así a quien siempre se había burlado de todas las contingencias de la vida?... Sentí una conmiseración tan profunda entre mí al verle, que, sin animarme a interrogarle, huí de allí con un nudo de angustia en la garganta.

Alguien tenía que contarme aquello... Y yo busqué a ese alguien, encontrándole pronto. Fué en uno de los cafés frecuentados anteriormente por Luis; un antiguo amigo me relató lo siguiente, entre sorbo y sorbo de café.

—El fracaso de Luis—me dijo—ha sido sensacional para todos; nadie lo hubiese creído si la realidad no lo atestiguase. Como si hubiera caído en el radio fatal de una vorágine, ha sido arrastrado, quizás inconscientemente, al fondo de la abyección.

—Pero, ¿cuál fué el motivo?—interrogué.

—Motivos no hubo ninguno; la causa principal fué una mujer; una de esas mujeres que en medio de la vida humana son tan peligrosas como un abismo. Amézaga se enamoró perdidamente de la hija de un doctor, persona de buena posición social; consiguió ser presentado en la casa. Mas, pronto se dió cuenta de que con sus recursos no iba a poder sostener el tren que necesitaba para lograr ser atendido en sus pretensiones... Entretanto la seducción de la sirena continuaba; la joven era hermosa y coqueta... Y aceptaba los galanteos de Luis, aunque no iban más allá de cierto límite sus sonrisas... Sin embargo, éste pudo traslucir que a ella le gustaba el lujo, la vanidad mundana... Y en vez de alejarse, cometió el error de enamorarse cada día más... Era el abismo que lo atraía.

—Sin embargo, eso no habrá sido todo...—dije, impaciente.

—Espera... Esa fué la primer caída... Después, algunos amigos aconsejaron a Luis que tratase de mantener su situación procurándose mayores recursos... Quizás, si la muchacha "entraba", su casamiento le aportase el bienestar para siempre... Y es claro, Luis no tenía más recursos que su sueldo, que apenas alcanzábale para los gastos ordinarios... ¿Qué hacer?... "¡Prueba fortuna en el juego!" le dijeron... Y probó... Era el segundo abismo... Desde entonces podía encontrársele todas las noches frente a las ruletas, con los ojos ávidos y la frente afiebrada... Volvióse taciturno, huraño... Un día, parece que hasta se jugó una suma de dinero que pertenecía a la casa en que trabajaba... La noticia circuló y la policía intervino, deteniendo a Luis... No se le pudo probar nada, por lo que fué puesto en libertad. Pero en la casa del doctor, donde se supo la cosa, cerráronsele las puertas... Y para mayor mal, quedó sin empleo...

¡Tú no sabes lo que es el naufragio moral de esos seres que ven la vida bajo un solo aspecto como la veía Luis!... Nada les sostiene en la superficie; se hunden miserablemente... Con el sufrimiento candente de aquel amor imposible, sin medios ya para tentar los azares del juego, sin trabajo en que recuperar energías, Amézaga penetró en el tercer círculo maldito... ¡El alcohol!... Erró por las tabernas, fascinado por las visiones mortíferas de la embriaguez. En el ambiente cálido de esos antros debía aparecérsele idealizada la visión de sus sueños, porque allí se le encontraba siempre, abstraído, solo, como si observase algo que los demás no veían...

¡Y siempre la ironía cruel!... Ni un solo amigo le quedó; ninguno de los que fueron camaradas suyos le tendió la mano para ayudarlo a salir del último abismo... Ahí anda el infeliz. Por los arrabales, hecho una calamidad... Una sombra humana... La hija del doctor X, que fué la causa indirecta de su derrumbe, casóse hace un mes con un estanciero.

. . . .

El relato me había dejado anonadado. Aquel rodar de abismo en abismo del pobre Amézaga, era demasiado fuerte para mi espíritu.

Durante una larga temporada le busqué por todas partes; hubiese querido hallarle para ofrecerle mi amistad, una vez que sabía el origen de su desgracia. Quizás con la protección de una persona sincera, el hombre volviese a ser otra vez un ser digno de la sociedad.

Fué en vano; no lo encontré más; y lamenté que la primera vez que le hallé no hubiese habido en mí la fuerza de voluntad suficiente para acercarme a él.

Un año más tarde, al leer el diario de la mañana habitualmente, mis ojos tropezaron con este suelto policial: "Muerto de frío.—Anoche fué encontrado muerto en una puerta del Banco de la Nación, un sujeto como de 35 años, de los vulgarmente llamados "atorrantes". Por unos papeles que se le encontraron se supone que se llamaba Luis Amézaga. El deceso, según la información médica, ha sido causado por la rigurosa temperatura."

Miré hacia la calle; a través de los cristales veíase una lluvia fina, de esas que las ráfagas heladas del invierno manejan como un látigo contra los transeuntes... Pensé en el jaranero y decidor Amézaga de otros años, muriendo solo y miserable, a la intemperie, bajo la inclemencia de la Naturaleza y de los hombres... Y me pareció que vibraba en mis oídos su frase corriente: —"¡Lo que haya de ser será!... En este mundo nada es absoluto ni estable; todas las cosas son relativas..." ¡Pobre Luis!

JULIÁN DE CHARRAS.

Dib. de Friedrich.

Castigar porque sí solamente, es mostrarse bien cruel y bien malvado.

A veces, por miedo de derramar una gota, se vierte todo el contenido.

Valiente en la disputa, cobarde en la lucha.



TERRITORIOS NACIONALES

Con motivo de una iniciativa

Acaba de conocerse que el Dr. Jorge H. Frías, presidente de la Cámara de lo Criminal y Correccional, se ocupa actualmente de constituir un "patronato de liberados", cuyo objeto es favorecer la reincorporación de los egresados de las cárceles a la sociedad.

Los países que tienen colonias en ultramar, o que, como Rusia, tienen grandes extensiones poco apetecibles para el hombre domesticado por la ciudad o el campanario, han solido contribuir a su población mediante los penados. Como nosotros nos encontramos en el mismo caso que esos países, la institución que se propone el Dr. Frías podría tener esto en cuenta. Creemos, todavía, algo más.

Entre los delincuentes alojados en las cárceles, muchos son delincuentes en el sentido legal de la palabra, pero no por sus condiciones morales, nativas o adquiridas. No todos son degenerados morales ni hombres de poco carácter corrompidos o vencidos por la propia influencia de la ciudad. Hay muchos que—dicho sea sin ofensa—son una especie de bárbaros, una suerte de hombres primitivos, hombres fundamentalmente sanos, pero que en la ciudad, y aun a veces en la campaña más civilizada, no se encuentran en su medio. Las ciudades evolutivas y cosmopolitas, como Buenos Aires y el Rosario, están plagadas de estos bárbaros, y para encontrarlos no es menester que los busquemos en las cárceles.

Hay en los medios primitivos, diríamos naturales, de nuestro inmenso país, muchos hombres honrados que traídos a la Metrópoli no tardarían seis días en irse, completamente aburridos y mareados, o que no tardarían seis meses en ingresar a la cárcel, a cuenta de un tiro o de una puñalada. En Buenos Aires existen muchos hombres semejantes a éstos, que a veces han nacido en la propia ciudad, pero que se han criado huraños en los hogares del arrabal, a favor de la ignorancia de los padres, reñidos con tantas cosas de la civilización que ellos consideran superfluas. Nacieron en la ciudad, pero fueron criados para el campo, diríase a veces que para la selva. Muchos de estos, hombres sin domesticar, y que ya están demasiado crecidos para serlo, son pensionistas de las cárceles, por delitos que con un poco de ayuda de la suerte hubieran podido quedar en contravenciones.

Los degenerados morales y los débiles de carácter corrompidos por la ciudad—digámoslo con resignación—deben permanecer en ella. Pero esos otros, reñidos con la ciudad, serían muy aptos para la vida en los territorios, esa que precisamente tanto acoquina a los complicados hombres de la civilización, que además de todas sus innumerables necesidades, no pueden pasarse sin escuchar el toque de ronda de la policía y ver la brillante chapa del médico y el letrero de la farmacia. Si el patronato de liberados pudiese encauzarlos en la dirección del Sud, les prestaría un excelente servicio, a la vez que se lo prestaría a los territorios.

No sólo a los liberados. Haciendo hasta cierto punto abstracción del delito, y considerando en primer lugar al delincuente, nos preguntamos si no se podría, con acuerdo de los interesados a quienes se considerase dignos de ello, conmutar las penas a que están condenados, por la de confinamiento en el Sud. ¿Confinamiento dónde? Probablemente mucho mejor en colonias dirigidas por técnicos y asiento de autoridades. Al expirar el plazo de la condena, muchos habrían saldado la deuda que por adelanto de materiales, implementos, etc., hubiesen contraído con el Estado. Ocupados que fuesen todos los lotes de la colonia, y extinguida que fuese la última pena, habría allí una colonia como otra cualquiera, no debiendo echarse en olvido que los casados no habrían dejado de llevar su mujer y sus hijos. Muchas serían las colonias que podrían así establecerse sucesivamente, con beneficio de los territorios, con beneficio de los penados, del país y de la propia ciudad.

¿Hay que matar a los enfermos?

La prensa norteamericana asegura que en el último Congreso de la tuberculosis, celebrado en Nueva York, un médico de dicha población, el doctor Kuopf, ha manifestado que el médico debe matar rápidamente y sin dolor a los tuberculosos moribundos, por medio de fuertes dosis de morfina.

"Esta—dice el galeno americano—es mi costumbre y vuestro sagrado deber."

Un periódico inglés, hablando de tal asunto, añade que hay que investigar cuál es el sentir del cuerpo médico respecto a una de las cuestiones más embarazosas que pueden proponerse.

Su opinión es la de que el médico tiene la misión de curar, no de matar.

"Sin embargo, afirma, hay excepciones"...

Y esta salvedad coloca en su primer punto de vista el punto puesto en litigio.

No es esta la primera vez que tal ocurre, y así cuenta la historia que Antonio Paré protestaba contra los soldados que remataban a sus compañeros gravemente heridos, y Desgenelter rehusaba obedecer las órdenes de Napoleón de que se acabase, por medio del veneno, con los apestados de Egipto.

En realidad la opinión unánime difiere de la de los que afirman que se debe poner fin a los sufrimientos de los enfermos, matándolos.

A pesar de la intención que los periódicos americanos atribuyen al doctor Kuopf, no es esta la verdadera. Sólo dijo que el médico tiene el derecho y el deber de aminorar el dolor de los tuberculosos incurables valiéndose de la morfina u otro anestésico parecido."

Esto ya es otra cosa, y hay mucha diferencia entre aconsejar a los médicos que hagan menos terrible y más dulce el fin de un tuberculoso que ese dogma de exterminio de los enfermos, que tan ligeramente han achacado al doctor americano.

Oración a la bandera

¡Salve, enseña de mi patria!

¡Lábaro inmaculado de mi nacionalidad, yo te venero y te saludo reverente! ¡Creación sublime del ínclito Belgrano, que llevas en medio de tus franjas, desgarradas en las grandes batallas del honor, el sol de la libertad, el sol de la emancipación americana, evoco tu pasado triunfal, que viene a golpear al presente con la clarovidencia de tus glorias!...

¡A tí, bandera argentina, que como un jirón blanco y celeste cruzaste altiva la elevada cordillera andina, y, clavada en sus altos picachos, flameabas azotada por las rachas del viento de esas cumbres soberanas!

¡A tí, argentino emblema que fuiste saludado por las dianas y tambores; por las águilas y los cóndores, yo te saludo en el día legendario de la patria!

¡A tí, blasón de gloria, ceremonia de luz, símbolo y amparo tutelar de la raza argentina, con el corazón henchido de amor patrio debemos cantarte tus triunfos colosales!

¡A tí, pendón celeste y blanco, connodora de América, debemos cantarte los himnos de tus glorias inmarcesibles, por la grandeza de la raza americana y a la memoria de San Martín el grande, de San Martín gigante, de San Martín cóndor, que te llevó triunfal por medio continente!

¡Enseña de mi patria, salve! ¡mil veces salve!

E. M. Cárdenas.

Un juicio a lo Salomón

Un periódico hace notar las pequeñas dificultades que a veces ocasiona en los ejércitos británicos la diversidad de sectas religiosas a que están afiliados sus soldados.

Y esto no es de ahora; siempre ha sido así.

Gladstone se complacía en contar la historia de un voluntario de su tiempo, a quien el oficial reclutador, un capitán de la milicia, preguntó:

—¿Es usted católico?

—No, señor.

—¿Protestante?

—Tampoco.

—Entonces, ¿qué diablos es usted? ¿Será usted pagano?

—No—contestó gravemente el soldado.—Yo soy "puseyista".

(El "puseyismo", fundado por el doctor Pusey, es una especie de transacción entre el catolicismo y el protestantismo, algo así como una "reforma de la Reforma".)

El capitán, después de haberse enterado de la doctrina del doctor Pusey, dispuso que el recluta asistiese por la mañana al culto católico, y por la tarde al protestante.

Contra los mosquitos

La "Electrical Review" señala una nueva aplicación de la electricidad utilizada por el propietario de un hotel situado en una región infestada de mosquitos.

Para librarse de ellos instaló una lámpara de tungsteno, provista de un potente reflector, a la entrada de un aspirador accionado por un motor eléctrico. Este aspirador terminaba en una jaula de tela metálica.

Los mosquitos, atraídos por la luz de tungsteno, mucho más brillante que la de las otras lámparas que alumbraban el hotel, al acercarse eran absorbidos por el aspirador. En unas cuantas horas se recogieron cuatro o cinco litros de insectos de varias clases.

Por qué sucede así

Recientes estudios han demostrado que las mujeres piensan con mayor rapidez que los hombres.

—Es natural que así sea—dice Tarrida del Mármol—pues sabido es que los nervios de la mujer, esto es, los conductores eléctricos de su aparato, suelen ser más gruesos que los del aparato masculino, y según las leyes de Ohm, la resistencia al paso de la corriente está en razón inversa del diámetro del conductor.

De aquí la sorprendente agilidad que poseen algunas damas para la réplica oportuna y la manera de barajar a su antojo los más difíciles temas de conversación.

Con frecuencia nos quedamos admirados de la precisión de una respuesta femenina o de la brevedad de su razonamiento. Sobre todo, ciertas jóvenes tienen una facilidad admirable para emitir sus ideas, a veces en una forma concisa y elegante.

PÁGINA AMENA



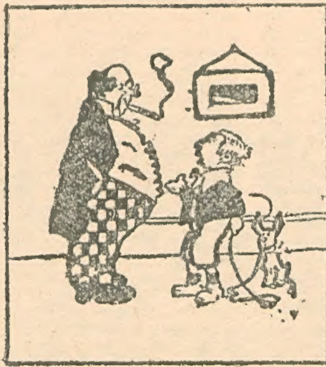
—¿Quiere usted ser actor? ¿Qué aptitudes tiene?
—Puedo pasarme cuatro días sta comer.



—¿Se quiere usted divorciar de su mujer porque le tira siempre con un palo al gato?
—Sí, señor; porque le tira al gato, pero me pega a mí.



—¡Cuidado con el alfiler de su sombrero, señora, que me va a dejar ciego!



—¿Qué has hecho con la medicina que te recetó el médico?
—Se la di a un chico que estaba enfermo.



—¿Es cierto que usted trató de idiota al vigilante?
—No recuerdo, aunque fijándome bien en su cara, lo creo muy posible.



—¿Cómo se atreve usted a darme este pescado pasado?
—La culpa es suya, señora, porque no lo quiso cuando se lo ofrecí hace cinco días.



—¿Tiene cabeza de ternero?
—No, la única que tengo es la mía.
—No sirve; mi madre quiere una cabeza con sesos.



—¿Quiere que le ayude?
—¿Cómo vas a ayudarme?
—Estimulándolo con gritos.



—Lamento que te hayan puesto el ojo negro.
—Más debe lamentar a su hijo, que tiene los dos ojos en compota.



—Mañana voy a faltar, señor, porque me caso.
—Muy bien, pero que sea la última vez.



—¿Qué diría usted de un negro que se comiese a sus padres?
—Que es un antropófago.
—No, señor: un huerfanito.



—¡Basta de preguntas! Si vuelves a molestarme con una más, haré que te metan en la cama.
—¿Por qué?



—¿A qué atribuye usted su longevidad?
—A mi perseverancia, joven. Me he propuesto vivir muchos años y aquí me tiene.



—¿Por qué está tan furioso?
—Porque Fulánez ha dicho que soy un viejo idiota.
—¡Qué exagerado! ¡Llamarle viejo!



—¡Cuánto me alegro, mamá, que tenga ahora una hermanita con quien jugar! Ya me aburría no tener más que el gato a quien pegar.



—¿Está el director?
—No, señor.
—¿Cuándo estará?
—Tan pronto se vaya usted.



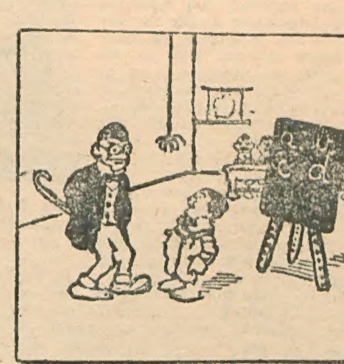
—¿Puede remendarme estos botines?
—Le prevengo que lo único que tienen bien estos botines son los cordones.



—¿Cuánto cuesta el kilo de pan?
—Cuarenta centavos el kilo de setecientos gramos.



—En resumen, ¿qué es lo que reclama usted?
—¡Mi dinero!
—Menos mal; creía que pretendía usted el mío.



—Lo abstracto es intangible. A ver, cíteme un ejemplo de algo abstracto.
—El hierro candente.



—Conozco a un individuo que cuando se para toca el techo de la habitación con la cabeza.
—Pues, mi primo para rascarse la cabeza tiene que arrodillarse.



—Mamá le manda muchas gracias por la cacerola y le pide que le haga componer el agujero que tiene para otra vez que la necesite.



—Tose usted con más facilidad esta mañana.
—No le extrañe, doctor; he estado practicando durante toda la noche.



—Has de saber, hijo mío, que no debo un centavo a nadie.
—Un centavo no deberás, pero sé que debes muchos miles de pesos.



—¿Bastó el jamón para toda la familia, señora?
—¡Cómo no! Todavía hay algunos enfermos en casa.

EN EL MUNDO DEL CINE

NOTAS INTERESANTES SOBRE CARLOS CHAPLIN... Y SU "RUBIA".—Ultimente anunciamos que Carlitos había ingresado como voluntario en el ejército de los Estados Unidos. Una información posterior nos dice que el departamento de guerra de aquel país resolvió no aceptarlo, considerando la enorme cantidad que paga por el impuesto a las ganancias y lo beneficioso que resulta para el espíritu público, sus películas. Resolución que también se dió para el caso de Douglas Fairbanks.



Carlitos en su postura favorita.

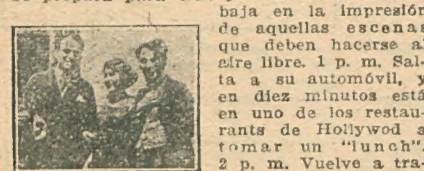
Una revista norteamericana ha "reporteado" a Edna Purviance. Poco conocida es esta actriz, por su nombre, tan popular, sin embargo. Edna es la compañera de Carlitos, la infaltable "rubia" de las películas del cómico más popular del mundo. La Purviance fué "descubierta" por Chaplin. Tiene 21 años. Antes de dedicarse al cine tomó lecciones de taquigrafía en una escuela de Nevada, y cuando fuera al estado de California había realizado un curso completo de estudios comerciales y de piano. Accidentalmente conoció a Chaplin, quien le preguntó si le agradaría trabajar con él en el cine. "Acepté—dice Edna—y él, con una paciencia admirable, fué mi director y mi maestro". Hablando de Carlitos, la Purviance declaró que, "Personalmente, Mr. Chaplin es un perfecto caballero. Es un hombre caritativo con su dinero, y sin mayores alardes son muchos los miles de dólares que envía a su patria, Inglaterra, para ayudar a las víctimas de la guerra".

Terminado su célebre contrato con la "Mutual", Chaplin, con su hermano Sid y Edna Purviance tomaron unas largas vacaciones en la isla de Hawai, firmando, a la vuelta un contrato de 1.000.000 de pesos por ocho películas.

Carlitos vive en la ciudad de Hollywood, en California (la ciudad de los actores cinematográficos) en una de las casas más hermosas del pueblo, de viejo estilo inglés. Dos caballos, para su hermano Sid y para Edna, tiene en las caballerizas, pues él es poco afecto a montar a caballo. El mismo popular actor nos cuenta, a continuación, su programa diario de vida. Dice así:

7 a. m. Se levanta y toma un baño de lluvia. 7.30 a. m. Hace media hora de gimnasia. 8 a. m. Toma un baño de vapor, que termina con masajes y fricciones a fin de tener los músculos en perfecto estado. 8.30 a. m. Toma el desayuno, en el club de los artistas. 9 a. m. Lee los diarios de la mañana. 9.30 a. m. En un auto, que él maneja, se dirige al estudio, acompañado de su "partenaire", miss Purviance. 10 a. m. Llega al estudio, donde generalmente se encuentra con un buen número de personas que le quieren hablar. 10.30 a. m. Abre, en compañía de su secretario, la enorme cantidad de cartas que diariamente recibe. 11 a. m. Se prepara para trabajar. 11.30 a. m. Trabaja en la impresión de aquellas escenas que deben hacerse al aire libre. 1 p. m. Salta a su automóvil, y en diez minutos está en uno de los restaurants de Hollywod a tomar un "lunch". 2 p. m. Vuelve a trabajar hasta que la luz lo permite. Generalmente hasta las 5 de la tarde. 5 p. m. Revisa el trabajo realizado. 5.30 p. m. El chauffeur lo conduce al club. 6 p. m. Se viste para ir a cenar. 6.30 p. m. En auto, el chauffeur lo conduce al café o cabaret donde cena. 7.30 p. m. Da una ojeada a los diarios de la tarde, y suele dedicar un rato al baile o a los sports, lo cual es muy común en California. 8.30 p. m. Algunas noches trabaja, con luz artificial, hasta las tres de la mañana, en la impresión de algunas escenas. Cuando no es así, a las 11.30 p. m. se acuesta. 3 a. m. Algunas noches se acuesta a las 2 o 3 de la mañana, después de haber trabajado en la preparación de escenas y argumentos.

Edna Purviance, la "partenaire" de Carlitos.



Un grupo interesante: Fairbanks, Mary Pickford y Chaplin.

Como se ve, tiene el día bien ocupado el simpático cómico del "millón de dólares", aunque, no puede negarse que lo tiene mejor pagado. El contrato que hemos citado equivale a lo siguiente: Suponiendo que cada película represente, para Chaplin, cuarenta y ocho horas de trabajo, el de las ocho comedias que importa el contrato suma trescientas ochenta y cuatro horas. Dividiendo el importe del contrato, 1.075.000 pesos, entre 384, tendremos, despreciando los centavos, $ 2.800 por cada hora de trabajo, el cual, para Carlitos debe ser tan fácil como para un nene merendarse una golosina, y por cada minuto $ 46.66. De modo que un simple guiño de Carlitos cuesta unos cincuenta dólares a la empresa contratante, y un ademán malicioso más o menos expresivo, alrededor de cien pesos oro americano. ¿Cómo no ha de despertarse, impetuosa, la ambición de todos los que luchan por el pan nuestro de cada día?



Chaplin jugando al "basse-ball".

LOS FAVORITOS

CREIGTON HALE. *Nació en Cork, Irlanda. De origen anglo-irlandés. 1.72 metros de altura y 63 kilos de peso. Cabello rubio, ojos azules y cutis muy blanco. Aunque muy joven todavía, tiene 26 años, puede considerársele como un veterano, ya que hizo sus primeras armas en el teatro a la edad de cinco años. Figuró en los elencos de diversas compañías dramáticas, hasta el año 1913, que ingresó al cinematógrafo. Ha pertenecido a las empresas* FAMOUS PLAYERS, SOLAX, ECLAIR, EDISON *y* METRO. *Actualmente figura en el elenco de la* PATHE, *de Nueva York, y sólo interpreta primeras partes en películas de largo metraje. Adquirió renombre con su trabajo en algunas películas en serie, entre ellas en el papel de Davy, en "La Garra de hierro" y en "Las siete perlas". Estado civil: casado.*



Creighton Hale

LA EDAD DE LAS "ESTRELLAS"... Y SU ESTADO CIVIL. — Continuamos con la publicación de la edad de los más populares artistas cinematográficos, además de su estado civil. Damos hoy los pertenecientes a aquellos cuyos apellidos comienzan con las letras G y H.

Garwood Wm. Actor y director. 32 años. Soltero.—Gibson Margaret. 1.55 mts. de altura. 22 años. Soltera.—Dorothy Gish. Actualmente en Francia. 22 años. Soltera. — Lillian Gish. La "Lily" de la escena, como la llaman en Norte América. 22 años. Soltera. — Louise Glaum. 1.59 mts. de altura. 20 años. Casada con Harry Edwards.—Nat. G. Goodwin. Actualmente retirado. 59 años. Casado con Marjorie Moreland. — Ethel Grandin. 1.44 mts. de altura. 22 años. Casada con el director Ray Smallwood. — Winifred Greenwood, Considerada como una de las bellezas de los Estados Unidos. 18 años. Casada con Geo. Field. —D. W. Griffith, actor y director, 45 años. Casado. Corina Griffith, 26 años. Casada.—Alan Hale. 28 años. Casado con Gertrude Hartman.—Creighton Hale. 26 años. Casado.—Donaid Hall. 40 años. Casado con Franke Mann. — Ella Hall. El director Griffith fué el que la inició. 22 años. Casada con Emory Johnson. — Genevieve Hamper. 26 años. Casada con Robert Mantell.—Robert Harron. 22 años. Soltera.—William S. Hart. El mejor intérprete de los tipos del oeste norteamericano. 48 años. Soltero.—Raymond Hatton. 28 años. Casado.—Gail Henry. Su verdadero apellido es Trowbridge. 25 años. Casada.—Harry Hilliard. 32 años. Soltero.—Raymond Hitchcock. 48 años. Casado. — Thos Holding. 40 años. Casado. — Alice Hollister. 28 años. Casada con Geo Hollister. Tiene dos hijos.—Helen Holmes. La heroína ferroviaria. 25 años. Casada con J. P. Mc. Gowan.—De Wolf Hopper. 66 años. Casado en cuartas nupcias con Elda Furry. —May Hotely. 36 años. Actualmente retirada. Casada con el director Arthur Hotaling.

EL HOMBRE IDEAL, DE FANNIE WARD. — "Creo que toda mujer tiene un hombre-ideal diferente. Ella ve al hombre como un ser perfecto o casi perfecto, según la forma como éste la trate, y toda mujer desea ser tratada un poco diferente de como lo son las demás.

Mi ideal de hombre es el siguiente: uno que, si tiene éxitos los mantenga y si sufre contratiempos sepa vencerlos. Debe tener un cerebro sano y siempre despierto. Creo que me atrae más que ninguna otra cualidad, un cerebro inteligente, entendido, en un hombre honesto. Preferiría que fuese bien parecido, pero no mucho. Que fuese alto—mujeres pequeñas quieren hombres altos.—Sus modalidades no me importa, pero quiero saber sus costumbres. Sobre todo debe ser un hombre por cuya inteligencia y manera de ver la vida, merezca mi respeto.—Fannie Ward."



Fannie Ward

En el próximo número publicaremos la opinión de Marguerite Clarck sobre asunto tan interesante como este.

EL ANILLO DE WALLACE REID.—Wallace Reid usa en el dedo izquierdo un anillo de platino con un rubí, un brillante y un zafiro. Es un hombre supersticioso y cree que ese anillo le trae suerte. No sabe explicar su procedencia, pues un día, después de haber terminado de trabajar, recibió de un desconocido un paquete conteniendo el anillo. Desde entonces lo usa, sin quitárselo ni un momento, ignorando quién ha sido el gentil... o la gentil, autor... o autora, del regalo.

EL EMBAJADOR GERARD Y LA PICKFORD.—James W. Gerard, el famoso embajador de los Estados Unidos en Alemania, visitaba recientemente el estudio cinematográfico de la "Lasky", en California, donde trabaja Mary Pickford. Encontróse ésta con Gerard y exclamó: "¡Oh! ¡El gran americano! Yo he visto muchas fotografías suyas en los diarios y revistas".

"¡Ah!, pero no todo el pueblo ha visto mis retratos, y, en cambio, ha visto "La pequeña americana", respondió galantemente el ex embajador, refiriéndose a la película de ese título que con extraordinario éxito se está proyectando actualmente en Norte América.



El embajador Gerard.

NUESTRO ILUSTRE HUESPED



El embajador extraordinario de la Gran Bretaña, Sir Maurice de Bunsen
Fot. Adami.

EL CENTENARIO DE DOLORES



La comitiva oficial dirigiéndose al tedéum oficiado el 25 de mayo
Fot. García.

DE ROSARIO



Los "canillitas" rosarinos a la espera de las gorras con que los obsequió la municipalidad en las fiestas mayas.
Fot. Martín.

EL VIAJE DEL DOCTOR HIPOLITO IRIGOYEN A COMODORO RIVADAVIA



S. E. bajando la escalera del muelle

S. E. dirigiéndose a Villa Obrera, en compañía del capitán Fliess



El señor presidente de la república escuchando el himno nacional al abandonar Comodoro Rivadavia



Los obreros que celebraron una conferencia con el primer magistrado de la Nación
Fots. De Angelis.

COMO VIVE EL OBRERO EN LA MO[...]RNA Y [...]LUJOSA BUENOS AIRES

En la tierra de la abundancia, donde la Naturaleza desparra[...] pródiga s[...]us más preciados dones, las clases obreras, principales productoras de la riqueza, viven en condiciones com[...] muy poco [...]e diferencian de las que padecían los esclavos en las antiguas civilizaciones de Oriente.



Un conventillo típico de los barrios obreros de la capital. En esta monstruosa jaula habitan más de quinientas familias. Como puede observarse, el terreno ha sido aprovechado con la mayor avaricia y no por ello el alquiler es módico; sino que absorbe la mitad del salario que ganan los inquilinos.



...Los chicos, sin la vigilancia materna, faltan a la escuela y pasan el día entregados al ocio que envenena el cuerpo y el espíritu.



El problema de la desocupación pesa sobre la familia obrera como una espada de Damocles. El administrador de la mísera vivienda pronto aparecerá inexorable para efectuar el desalojo de los que huelgan contra su voluntad.



Los niños, que duermen amontonados en piezas reducidas y antihigi[...] apenas amanece se lanzan instintivamente a la calle para respirar un poco [...]



Los hay, no obstante, que, gracias a los múltiples sacrificios y e[...] clase [...] sus padres, concurren—aunque irregularmente— a las



Operación tristísima que los niños tan acostumbrados est[...] que la miran con la mayor indiferencia...



...Mientras los padres y las madres se dirigen a las fábricas y talleres donde tras una labor ruda y prolongada adquirirán el dinero estrictamente necesario para pagar el alquiler y comprar el alimento para seguir viviendo...



La abuelita, después de una vida trabajosa y fructífera para la sociedad, se ve obligada en sus últimos años a trabajar todo el día lavando la ropa de toda la familia.



...Sin sospechar que tan inhumano modo de proceder arroja a la desesperación y quizá al crimen a hermanos suyos que debieran disfrutar de mejor suerte. Y que este niño abandonado y lloroso es un reproche viviente para el egoísmo de los poderosos y la indolencia de los gobiernos.



1. La enorme muchedumbre que fué a esperar al embajador inglés. — 2. Sir Bunsen, acompañado del ministro de la Gran Bretaña, Mr. Reginal Tower, al pasar por la plaza San Martín. — 3. El acorazado "New Castle" entrando a la Dársena Norte. — 4. Recepción del embajador inglés en la "Young Men Christian Association"

Ftos. Cabada y Louzán.

LAS VIDAS QUE CUESTA EL TRABAJO

La industria, más mortífera que la guerra

Proporción en que ocurren los accidentes en las fábricas, en los ferrocarriles y en las minas de carbón

Los que piensan que sólo la guerra es sinónimo de muerte y exterminio, y que el trabajo y las artes de la paz significan forzosamente vida y prosperidad, no podrán menos de asombrarse al ver expresado en cifras exactas el número de accidentes del trabajo que todos los años ocurren. La lucha por el pan de cada día cuesta a cada nación, en doce meses, más vidas que cualquiera de sus luchas por la gloria o la conquista. Sólo en los Estados Unidos, el trabajo ocasiona en un año doce veces tantas víctimas como hubo en la guerra de yanquis y españoles; los ferrocarriles hacen por sí solos tantos muertos y heridos como la guerra del Transvaal.

El trabajo de las minas es el que produce más muertos, en proporción al número de obreros. En Inglaterra perecen cada año unos mil mineros; en la América del Norte, sólo en las minas de antracita, resultan al cabo del año dos muertos y cinco heridos por día.

Los Estados Unidos son probablemente el país en que se ha hecho una estadística más detallada de los accidentes del trabajo. Por término medio, hay allí cada año unos 1.500 muertos y 3.000 heridos en las minas de carbón, y 10.000 muertos y 100.000 heridos entre los obreros y empleados de ferrocarriles, mientras que en las fábricas, pasa de 232.000 el número de accidentes. La misma proporción, aunque con cifras más bajas, naturalmente, se observa en casi todas las naciones. En Inglaterra, por ejemplo, en las fábricas y talleres hay cada año, aproximadamente, 1.000 muertos y 85.000 heridos. En Alemania el número de accidentes fatales entre los obreros de ferrocarriles, apenas llega a un tercio de los que ocurren en América.

En total, el trabajo hace cada año en los Estados Unidos 575.000 muertos y unos cinco millones de heridos. Es lo mismo que si en doce meses se matase a todos los habitantes de Bruselas o del Cairo, y se hiriese o estropease a toda, absolutamente a toda, la población de las provincias argentinas reunidas. El contingente que la industria yanqui presta a los hospitales anualmente, es mayor que la población de Londres; el que da a los cementerios, excede un poco a la de la capital de Italia. Sólo en Nueva York, con una población de 4.000.000 de almas, ocurren 150.000 accidentes del trabajo cada año, o sean, próximamente, cuatro accidentes por cada cien habitantes.

Los accidentes del trabajo ocasionan en un año el doble de gasto que los incendios

Llevando aún más allá el cálculo, reduzcamos a metálico el valor de las víctimas del trabajo. En los Estados Unidos, que bien pueden llamarse el país de los grandes incendios, las pérdidas anuales por fuego suman, próximamente, 900.000.000 de francos.

Pues bien, los accidentes de trabajo cuestan al país el doble, es decir, mil ochocientos millones de francos.

Una competencia

Hace muchos años, cuando ni en sueños podía presumir la fortuna y los honores que le reservaba el destino, el actual lord Lipton acababa de abrir uno de sus establecimientos en una ciudad, enfrente de otro almacén similar que funcionaba desde hacía largo tiempo.

Entablada la competencia, el comerciante antiguo, aguijoneado por los métodos modernos de Lipton, pensó que era necesario hacer algo para defenderse del innovador rival, y no halló cosa mejor que poner bajo el rótulo de su tienda un gran letrero, en que se leía:

"Casa fundada hace cincuenta años."

Al día siguiente, Lipton contestaba a su competidor colocando otro letrero más grande, que decía:

"Casa fundada hace apenas quince días. No tenemos existencias viejas."

Definiciones del amor

Un matemático: El amor es una ecuación cuyos miembros son el hombre y la mujer, y la incógnita la felicidad.

Un escribano: El amor es la base del matrimonio, que representa una escritura, por la que adquieren derechos unos sobre otros, en que da fe el cura con la bendición.

Un pintor: El amor es la mezcla de lo blanco, de lo ideal, con el rojo de lo material, del que resulta el color rosa de la felicidad o el negro del infierno.

Un abogado: El amor es un contrato bilateral, en el que se presenta la culpa leve del engaño en utilidad de ambos contrayentes, con el objeto de que haya motivo para la guerra conyugal, sin la que no hay bienestar.

Un avaro: El amor es un objeto de lujo demasiado caro y duradero, que perturba los sentidos haciendo derrochar los capitales. Lo mejor es no contagiarse.

Un médico: El amor es una fiebre que nace y se extingue sin que la voluntad tome parte; no tiene antídoto conocido para precaverla, y su contacto es terrible, sus estragos incalculables.

Chaplin ante los tribunales

Charlie Chaplin, el célebre mímico cuya fama ha dado la vuelta al mundo, acaba de presentar una denuncia ante los tribunales de Nueva York contra la Apolio Feature Film Company, que ha venido usando su nombre en diferentes producciones.

El querellante alega que la compañía aludida está ofreciendo a los exhibidores dos fotocomedias tituladas: "Charlie Chaplin en el Hijo de los Dioses" y "Charlie Chaplin en el Harem", con el premeditado fin de engañar al público haciéndole creer que dichas dos cintas son efectivamente originales de Chaplin.

En realidad, según afirma el demandante, no tuvo intervención en la producción de las películas ni autorizó a la compañía para que las presentara en plaza, tratándose solamente, dice, de obtener ganancias explotando su prestigio cinematográfico.

Con objeto de que los tribunales se percaten del valor de su fama como artista y no estimen exagerados los daños y perjuicios que reclama por el uso ilegal de su nombre, Chaplin declara haber terminado recientemente una serie de doce cintas que le han reportado un beneficio de pesos 675.000 y que tiene un contrato con el Círculo Nacional de Exhibidores, válido por diez y ocho meses, a partir del primero de octubre, para interpretar ocho fotocomedias mediante una remuneración de pesos 1.075.000.

Huelga decir que el cómico está indignado ante la posibilidad de que disminuya ya su atracción sobre la taquilla debido a imitadores y exige que se prohiba a la empresa mencionada presentar las cintas o hacer uso de su nombre. Reclama además pesos 50.000 por concepto de daños y perjuicios.

La bandeja de Arlequín

Dominico, el célebre Arlequín de la Comedia Italiana, asistía una vez a la cena de Luis XIV, y miraba con fruición un par de perdices que servían en una magnífica fuente de plata.

Notó el Rey la actitud del comediante, y dijo en voz alta a uno de sus servidores:

—Que le den esa fuente de perdices a Dominico.

—¡Cómo, señor! ¿Y las perdices también? —exclamó el agraciado.

Y por esa picaresca pregunta, Dominico se vió dueño de la fuente, que era una soberbia bandeja de plata cincelada.

El hombre es como Dios o la Naturaleza lo han hecho; y Dios o la Naturaleza no hacen nada mal.

¿Por qué castigar a un culpable, cuando ningún bien puede obtenerse de su castigo?

VAMOS A VER...

LA MENTIRA DEL DOLOR

Una viuda puso una lápida en el sepulcro de su marido, con la siguiente inscripción.

"Mi dolor es tan grande, que no puedo vivir".

Un año después se volvió a casar, e hizo añadir en la lápida: "Sola".

Nenita.

BUEN MUCHACHO

La mamá:

—Este año no has querido, hijo mío, darme el gusto de ganarte el primer premio.

—No mamá; este año he querido que tuviese gusto la mamá de otro niño.

G. R.

DE LUTO RIGUROSO

Folánez se ha quedado viudo. Después de comer un criado le pregunta:

—¿Quiere café sólo o con leche?

—¡Sólo, hombre, sólo! ¿No ves que estoy de luto?

Pepe.

DEL FRENTE DE LA GUERRA

El soldado.—¡Capitán! ¡Capitán! que tengo un prisionero.

El capitán.—Tráelo, pues.

El soldado.—Es que no me suelta.

Santafecino.

PEQUEÑO ERROR

Al retirarse Rufilanchas a su casa, de noche, ve que varios rodean a un moribundo.

—¡Pobre hombre!—le dicen.—Ha sido víctima de un ataque apoplético!

—¡Qué barbaridad! En este pueblo ya no se está seguro contra los ataques nocturnos!

E. M.

EN UN TRIBUNAL

—Se le acusa a usted de haber violado los estatutos de la sociedad de que era administrador.

—¡Qué esperanza! Si ni me he acordado de ellos!

Esther.

ENTRE MADRE E HIJA

La madre.—¿Por qué lloras, hija mía? ¿Hubo alguna diferencia entre tú y tu marido?

La hija.—Algo más, mamá: un bastonazo encima.

Anita J.

EN UN BANQUETE

—¡Dios mío! ¡Qué contratiempo! ¡Somos trece!

—No se apure, señora—dice uno de los convidados—yo comeré por dos.

Nemesio.

EN LA COMISARIA

—¿Es usted casado?

—Sí, señor.

—¿Con quién está usted casado?

—Con mi mujer.

—Eso es claro, hombre. ¿Conoce usted alguna persona que no esté casada con una mujer?...

—Sí, mi hermana.

F. M. R.

EN EL CUARTEL

El soldado.—En esta cama no caoo, mi cabo.

El cabo.—¡Bruto! Se dice quepo.

El soldado, momentos después.—Con permiso, mi quepo.

Santafecino.

COSAS DEL TIEMPO

Fulánez cuenta a un amigo una aventura amorosa de su juventud, y le enseña una trenza de pelo conservada cuidadosamente en una cajita.

—Este es un mechón de mi primer amor.

—¡Pero si está completamente blanco!

—Hombre, por Dios, ha encanecido con los años.

R. C. F.

SIN TITULO

Un oficial que se hallaba de guarnición en una plaza escribió en un parte de servicio: "Esta plaza fué hoy visitada por un inglés que por la voz parecía extranjero".

Ollos pretos.

DIALOGO

—Este chico está sin bautizar.

—¿Cómo?...

—Debía ser su padrino don José, que murió, luego iba a apadrinarlo su hermano mayor, el cual también murió, luego pensé que fuera su padrino don Andrés que al año tuvo la desgracia de morir; y no se lo ofrezco a usted porque...

—¿Por qué?

—Pues hombre, porque no desearía que usted corriera tal suerte.

Juan Cito.

ENTRE CURSIS...

—Verá usted, señora, qué servicio tenemos en el día: ¡Nemesia! ¡Nemesia!

—¿Qué quiere usted, señora?

—¿Qué estás haciendo ahora?

—Yo, nada, señora...

—¿Y tú, Juana?

—Yo estoy ayudando a Nemesia.

J. Vázquez.

COLMO

¿Cuál es el colmo de un matemático?

Dividir un número entero en tercio... pelo.

Picuí Storni.

COLMOS

¿Cuál es el colmo de un carpintero?

Pegar los muebles con la cola de un burro.

¿Cuál es el colmo de un ciego?

Verse en la miseria.

¿Cuál es el colmo de un albañil?

Revocar con una cuchara de comer.

¿Cuál es el colmo de un músico?

Tocar una pieza de la casa.

Marcelino Vallespir.

EN UN EXAMEN

El maestro, al alumno.—A ver, Perico, conjugue el presente del verbo morir.

El alumno.—Yo muero.

Tú falleces.

El sucumbe.

Nosotros dejamos de existir.

Vosotros estiráis la pata.

Ellos cantan para el carnero.

H. J.

TIENE RAZON

—Pero, muchacho, con razón dicen que estás loco. ¿Por qué llevas la carretilla de ese modo?

—Porque así está mejor.

—No, hombre, debes volverla hacia arriba.

—¡Cualquier día! Ayer la puse del otro lado y me pusieron ladrillos dentro.

Waldemar.

ENTRE AMIGAS

—¿No sabes que Arturo está decidido a casarse conmigo?

—¡Insensato! Y yo que creía que tenía talento.

José B. (hijo).

PEQUEÑA DIFICULTAD



—Tomará usted un sello después de cada comida.
—Y la comida, doctor, ¿dónde la consigo?

UNA AVENTURA SENTIMENTAL

Se econtraron al pasar, en una de esas calles del centro, por las que se camina a encontrones, pidiendo disculpas a cada momento por un pisotón más o menos bien acomodado sobre los callos de algún prójimo.

La primera mirada fué larga y significativa. Y girando sobre sus talones Luis se fué tras "ella", olvidando a sus amigos que le esperaban. Los amigos deben tener siempre en cuenta las cosas que a uno pueden ocurrirle en el camino.

En el 34 llegaron casi a Belgrano. Más de una vez nuestro don Juan estuvo por descender del vehículo, porque semejante viaje no le resultaba programa para todos los días. Pero la joven, que parecía no haberse dado cuenta de que le seguían la huella, había tocado un poquito el amor propio del galán con aquella indiferencia. Y, además, su figurita simpática, su airecillo un tanto romántico, sus maneras de chiquilla traviesa, le daban en el corazón que la aventura valía la pena. El hombre se cansó de esperar en la esquina y después de un plantón nada envidiable, volvió a tomar el 34, confesándose que la primera jornada había sido poco provechosa.

A la tarde siguiente tuvo la suerte de encontrarla en la puerta de calle. Desde lejos se sintió reconocido porque ella volvió a mirarle con esa mirada inteligente de la tarde anterior. Y como no se trataba de perder tiempo, Luis atacó resueltamente, deteniéndose como de una sofrenada, al lado mismo de la muchacha.

—Señorita... esto... con permiso. ¡no! Yo quiero decirle... que tengo que decirle... que tengo...

Sonó una estruendosa carcajada y Luis se encontró solo en medio de la acera, reflexionando que acababa de hacer un formidable papelón. Sintió una rabia tremenda y se estuvo retando un buen rato, porque, si hubiera pensado un poco lo que iba a decir no le habría pasado ese percance.

—Me ha soltado en las narices, en mis propias narices—seguía diciéndose, mientras caminaba lentamente—una risotada grosera, de muchacha de aldea. ¡Debe ser una... debe ser no más! Pero qué figura más aristocrática: esos cabellos dorados, esos ojos cristalinos y vivaces y esas venitas azules, completamente azules, sobre la blancura mate del escote, capaces de hacerle colgar los hábitos a un obispo! No, no podía ser una mujer cualquiera.

Esto de pensar mal, que le venía por rachas, contra toda su voluntad, empezaba muy pronto a no gustarle a Luis. ¿Por qué? No podía decirlo; pero le parecía que hasta se alegraba del ridículo que había pasado: eso hablaba en favor de ella, aunque se hubiera reído de una manera tan inculta.

Los corazones suelen tener estas rarezas: se lanzan en pos de una aventura risueña y advierten de pronto que laten agitados a compás de un sentimiento vago, indefinible y poderoso.

Aquella noche Luis estuvo estudiando concienzudamente una declaración adecuada, y a la tarde siguiente se fué resuelto a borrar los rastros de su estupidez con la cálida elocuencia de una verdadera verborragia erótica.

La rubia estaba otra vez en la puerta de calle, pero su gesto fué tan desdeñoso, que Luis se olvidó de golpe de la mitad de su discurso. Sacando fuerzas de flaqueza se plantó, sin embargo, ante la fortaleza, dispuesto a rendirla.

—Declaro que ayer estuve ridículo, señorita; pero así sucede cuando se quiere sintetizar en exceso una impresión demasiado profunda. Usted ha sido cruel conmigo: sobre la hoguera que usted misma ha encendido en mi pecho con una sola chispa de sus ojos, arrojó el hielo de una carcajada. ¡Y qué carcajada! Le declaro que no lo hacen mejor las mujeres de conventillo y le aconsejo que no vuelva a reirse en esa forma porque esa risa destruye todos los encantos de su boca.

La muchacha, impasible y muda, permanecía sin mirar a Luis, y como si no le escuchara, haciendo gala de una flema ultra sajona. Y Luis ya no iba encontrando qué agregar.

—Ya ve usted—prosiguió después de componerse la garganta—que insisto a pesar de mis derrotas. Es que escucho una voz interior que me habla de usted como del complemento de mi vida. Créame que soy sincero. Yo la... yo la amo con todo el entusiasmo de mis veinte años.

Hubo una pausa, que al joven y ardoroso amante le pareció eterna.

—¿Qué me dice?—preguntó luego con voz temblona.

—"Que no "pué" ser
Que no "pué" ser"...

canturreó la muchacha, rompiendo de pronto su mutismo y dando una rápida media vuelta. Un golpe de la cancela apagó los últimos ecos de aquella voz argentina, y nuestro enamorado, completamente confundido, se quedó echando la cuenta de que aquella sumaba una nueva plancha escandalosa.

—¡Qué demonio de chica! ¿Si estará chiflada—se decía con desconsuelo, mientras otra vez asomaba en su cerebro la duda mortificante de si aquella sería o no sería una mujercita descocada.

—¡Mire que dejarme perorar media hora sobre mi pasión volcánica para salirme con eso! ¡Ah!, pero si yo no me hubiera olvidado de la otra parte de mi declaración, a estas horas ya le habría conseguido un beso. Bueno, un beso tal vez no, pero... Y aquél "Que no "pue" ser" repiqueteaba en los oídos del muchacho como una música sublime.

—No hay duda, es una destornillada—pensaba Luis, furioso porque llevaba tres días sin poderla ver.—Quiere sugestionarme con sus caprichos; pero yo le voy a demostrar que no está tratando con un tonto.

Y se lanzó a la calle, dispuesto a portarse como un musolino.

En el tranvía—¡oh casualidades de las novelas!—tuvo una agradable sorpresa: ella iba en uno de los asientos delanteros, completamente sola.

No esperó, por cierto, a que otra humanidad cualquiera ocupase el asiento que quedaba vacío, y allá fué, sentándose con violencia, mientras trataba de llamar la atención de su compañera con una tosesilla impertinente. Pero como el recurso no surtiera efecto, le soltó tres codazos bárbaramente irrespetuosos que sacaron por fin a la chica de su distracción.

—¡A ver si se está quieto!—exclamó la interpelada en forma tan extraña, con una naturalidad encantadora.

—¡De ninguna manera!—repuso Luis, armado de coraje. Estoy dispuesto a todo: o me lleva usted el apunte o le armo un escándalo aquí mismito, aunque me lleven a la comisaría.

—¿Y qué es lo que quiere?

—Eso: quiero que me quiera, que me explique por qué "no pué ser", que me diga si tengo un rival, para saltarle un ojo de una trompada y que me dé razones de por qué me ha dejado gastarle tres días seguidos la vereda de su casa sin acordarse de mí. ¿Me piensa tomar para la chacota? ¿Se cree que no sé quién es usted? ¡No, no!—se apresuró a agregar Luis, con un gran remordimiento de conciencia—yo no sé quién es usted, pero quiero saberlo. Le seré franco: yo la he confundido y me está doliendo el alma de haberle hecho esa ofensa.

—¿Y con quién me ha confundido?—preguntó ella ingenuamente.

—¡Con... con una... sí pues!, con una...

—¡Sinvergüenza!—exclamó la chica ruborizándose un poco.

Luis no pudo contener su alegría al notarlo. ¡Sus dudas mortificantes se desvanecían! Y en un ímpetu de felicidad le tomó una mano. Ella lo dejó hacer; pero los pescuezos empezaron a estirarse porque estas cosas en los tranvías, por disimuladas que se hagan, siempre llaman la atención.

—¡Gracias!—decía Luis, radiante, sin soltar aquella manecita prisionera—¡gracias! Ya sabía yo que mi voz interior no me engañaba. Luego cambiando de tono agregó:

—Yo me llamo Luis Gutiérrez. ¿Y usted?

—Teresa... Pero suélteme, que me está deshaciendo los dedos. Y después, adoptando una forma alegre y francachona, Teresa se puso a charlar como una cotorra, mientras Luis, en el colmo de la alegría, repetía como una ametralladora.

—Tere... tere... tere... tere...

—¡Qué tonto!—decía ella.—La cara que ponía cuando no me encontraba en el zaguán: parecía un burrito empacado! Yo lo veía por la persiana y me moría de risa.

—Tere... tere... sa—seguía repitiendo Luis sin saber lo qué decía.

Ella agregó:

—Quería saber qué clase de tipo era usted. Pero mire: me parece que le voy teniendo un poquito de simpatía.

Luis estaba sofocado por la emoción.

—¡Un poquito no más!—insinuó en forma de reproche.

—¡Vaya!, que no se le caiga la babita... Luego chistó al guarda y el tranvía se detuvo. Habían llegado. Descendieron seguidos de miradas picarescas y maliciosas, y cuando nuestro hombre se proponía gozar de una buena postdata, Teresa, dándole un golpecito familiar en el hombro, le dijo:

—Hasta mañana. Estaré en la puerta. Y se metió rápidamente en su casa.

Es de imaginarse la perplejidad de Luis. El carácter de aquella mujercita no dejaba de ser incomprensible: tenía una manera de despacharse... Pero qué dulzura en sus modales, qué gracia, qué naturalidad más infantil y más fina!

Pasó una mala noche, justificada completamente por sus transiciones espirituales, y más que todo, porque no acababa de convencerse de que todo aquello que había pasado no lo había estado soñando.

El pobre Luis estaba enamorado hasta la médula y a penas si se daba cuenta de que había encontrado la felicidad en el medio de la calle. Esa felicidad que tantos buscan inútilmente y que pagarían una fortuna por encontrarla.

—Teresa, Teresa, Teresa—repetía incesantemente mientras se paseaba a grandes trancos por su habitación en plena madrugada. Y recordaba su cuerpecito fino, su blancura pálida, sus manos breves y aquellas venitas azules del escote, que no se le quitaban un solo momento de su retina.

En esto prolijo examen mental, que fué largo, largo, advirtió por primera vez que la joven, a pesar de su belleza, era demasiado pálida. ¡Y tan delgadita!

Era una de esas princesas encantadoras que los poetas pintan, caprichosas y sutiles, en un trono de sedas tenues y perfumadas. Era una visión adorable convertida en realidad, una ilusión hecha carne, un suspiro de ángel transformado en mujer.

Al otro día Teresa no cumplió su promesa. Luis esperó y esperó, pero se cansó en vano de esperar. Desengañado por fin, regresó a su casa, con el más negro de los desconsuelos en el alma. Aquello se pasaba de la raya de la burla. ¿Qué se proponía esa endemoniada criatura? ¡Ah! mujeres incomprensibles: se dislocan por encontrar un novio y después que lo encuentran se complacen en hacerle pasar las de Caín. Entre paréntesis, esta reflexión que Luis se hacía amargamente, me parece muy bien hecha. ¿Quién no ha tenido en su vida una novia por lo menos? Y todos los que la hayan tenido están de acuerdo en que se hacen pagar caro su cariño después de la baratura con que lo dejan conseguir.

—Me la pagará—murmuraba el fino amante con la melena revuelta como un león que tomara el fresco en una loma. Y decidió vengarse no yendo a buscarla al otro día. Cumplió su palabra, pero sólo Dios sabe cuánto heroísmo le costó el cumplirla. A cada momento le daban arrebatos de perdonarla y de correr a su lado; pero sofocaba sus generosos impulsos, esperando que aquel despliegue de carácter serviría de escarmiento.

Veinticuatro horas después, con algunas de anticipación a la necesaria, Luis se paseaba nuevamente por delante de la puerta de Teresa.

Pero pasaron aquellas horas de anticipo y entró en el "déficit" sin que su bella Dulcinea asomara las narices.

¡Caramba!, el asunto se ponía serio.

Al otro día la misma historia. ¡Y al otro! Los nervios de Luis ya no daban más. ¿Qué pasaba? Era necesario saberlo; y en un acceso de locura, que llamaremos más suavemente de enamorado, se posesionó del timbre de la casa, dispuesto a interpelarlo hasta al propio padre, aunque fuera un coronel retirado con bigotes a lo Hindenburg.

Apareció una chicuela.

—¿La señorita Teresa?

—No está, la han llevado a Córdoba.

Y presintiendo el drama, Luis buscó en sus bolsillos desesperadamente unas monedas que puso en la mano de la chica.

—Cuéntame, cuéntame,—le dijo, sin disimular su nerviosidad, mientras de su frente caían unas gotas de sudor más grandes que cascabeles.

—La otra tarde, al volver del centro, la niña tuvo un vómito de sangre, y como el médico dijo que no había que perder tiempo, esa misma noche la llevaron.

—Gracias—balbuceó Luis y con un dolor inmenso, medio bobo de pena, se retiró, ahogando el llanto en su garganta y pensando que se le había ido de entre las manos una mariposa dorada.

Una mariposa, sí, porque aquella aventura efímera, tan dulcemente romántica, había durado apenas los breves momentos de una mariposa.

Y su amor, todo su amor, se había ido a morir en la lejana serranía, donde la muerte es más triste bajo los rayos de un sol lleno de promesas.

Alguna lectora de esas que quieren saber hasta la borra de los cuentos, se preguntará que por qué el muy ingrato de Luis no fué también a Córdoba, donde Teresa, ante su silencio y su ausencia, quién sabe cuántas cosas se habría imaginado, puesto que ella, al parecer, también estaba un poquito enamorada.

Estoy autorizado para asegurarle que el buen muchacho tuvo para rato con una fiebre que le dejó la cabeza más pesada que un casco de sandía.

JULIO GARAY DÍAZ.



Dib. de Hohmann.

Eureka

¡¡Eureka!! ¡¡Eureka!!
(ARQUÍMEDES).

Desde aquel día sereno, tres veces santo para mí, que surgiera del fondo de los tiempos trayéndome aquella hora clara y luminosa:

Que no debía pasar y alejarse por el camino eterno como sus otras hermanas de los otros días: que debía quedarse y habitar en mí para siempre jamás.

Desde aquel día bendito en que pude decir al sol: He ahí mi padre. Y a la tierra: He aquí mi madre.

Desde aquel día sereno en que dije a las laboriosas abejitas, a las alegres mariposas y a todas las flores—aun las pequeas flores:—He ahí mis queridas hermanitas.

Y a los pobrecitos parias que ruedan por el mundo—como hojas secas, y a los árboles y a las aves del cielo y de la tierra y a todos los que cumplen su destino en el silencio: mis amados hermanos.

Desde aquella hora intensamente clara en que troqué mi corona de espinas gratuitas por una corona riente de fragantes flores: en que arranqué de mi corazón una malhadada espina que un amor doloroso e infortunado dejara allí clavada.

Y puse en su lugar una odorante flor: una pálida flor, destinada a morirse muy pronto sin dejar otra huella que su aliento perfumado vibrando en el aire...

Desde que sé lo que hay de santo en las risas y en las lágrimas y en todas las pasiones.

Desde que sé la parte inmensa de dolor que constituye el fondo conmovedor, pero necesario de la vida humana.

Desde que sé lo que hay de eternamente bello en ciertas lágrimas dulcísimas e infinitamente tristes.

Desde que veo en cada cosa un motivo de amor, de dolor o de alegría.

Desde que nada me es indiferente, desde que amo todo lo que existe.

Todo lo que es infinitamente bueno.

Desde aquella hora clara, luminosa y sencilla:

¡Sé cuál es la fórmula de la felicidad!

D. CASCELLAS.

La farmacopea moderna extrae del girasol un febrífugo tan poderoso como la quinina

BREVIARIO DEL EDUCADOR

Los niños vienen.

En los patios y jardines de la escuela, los niños, de alma cándida, bulliciosos y felices, gritan risueños mientras llega la hora de clase. Son como bandadas de pajarillos alegres que revoloteasen satisfechos al recibir la caricia del sol primaveral.

Hasta la entrada, acompañaron a los niños personas mayores de la familia: la madre quizá, o algún sirviente tenido por juicioso. Como quien los deja en un refugio sagrado, se fueron los acompañantes, satisfechos y tranquilos.

¡Vosotros, maestros y maestras, los que tenéis la alta misión de educar, de elevar la perfección humana a un punto más alto!... Ahí tenéis a los niños, que, porque aman la Escuela, han sabido anticipar la hora, y aguardan jugando, bulliciosos y risueños.

¡Bendecid, maestros y maestras amables, ese tesoro que han puesto en vuestras manos con generosa confianza! Meditad con recogimiento en la influencia omnímoda que podéis ejercer sobre esas almas, blancas y puras, que son la felicidad de sus familias, la alegría y la vida de la Escuela, el dorado porvenir de la Patria...

. . . .

En los patios y jardines de la Escuela, los niños de alma cándida, bulliciosos y felices, gritan risueños, aguardando la hora de clase.

¡Meditad, maestros y maestras, con sagrado temor lo que vais a hacer, lo que vais a decir, cómo vais a enseñar! ¡Despojaos con decidido esfuerzo de toda preocupación! Haced que los niños encuentren vuestras palabras y la clase, más deliciosas que los patios y jardines donde, esperando la hora, juegan y ríen.

Los niños te miran.

Maestros: los niños, algo asombrados, con los ojos muy abiertos y el espíritu temeroso y desconfiado, fijan en ti sus miradas.

Vagamente saben que eres (mujer u hombre), un ser que debe enseñarles muchas cosas; y saben también que en la Escuela tienen que aprender lo que en sus casas no aprenderían.

Y ve cómo, amable maestro, por un fenómeno psicológico que nada tiene de extraordinario, desde el primer día, logras tener sobre los niños un ascendiente singular. Porque los pequeñuelos razonan, que si los envían a la Escuela para que aprendan cosas que no pueden aprender en sus casas, es porque en la Escuela hay alguna persona que sabe más que sus padres.

Te encuentras, pues, en situación ventajosa, para poder sacar jugosos frutos.

Pero, no olvides que, por eso precisamente, los niños te miran y te observan.

Tienes que estar siempre sobre ti, esforzarte en ganar progresivamente en el concepto que de ti traen de antemano. El terreno que pisas es resbaladizo, y es muy difícil que se logre poner en pie el que cae torpemente de su pedestal.

Los niños te miran con ojos curiosos y vivos. Haz lo posible, por que vean siempre en ti algo amable, dulce y atrayente.

Cuando los niños se van.

Cae la tarde con dulce suavidad. Es la hora lánguida y bella de las evocaciones amables.

Acabaron las tareas del día, y los niños se van.

Este instante debe ser para ti, sabio maestro, de reflexión y recogimiento. Se impone un escrupuloso examen de conciencia.

¿Has ganado tu día? ¿Se van tus discípulos con deseos de volver? ¿Has sembrado en sus inteligencias una verdad nueva, el germen de una verdad que les era desconocida? ¿Te han mirado al marchar con risueña reverencia? ¿No hubo para ti una voz, muchas voces, que, llegando a tus oídos como una caricia, te dijeran:

—¡Hasta mañana, señor maestro!

¿Has sentido, al ver desfilar a tus discípulos y alejarse de ti, cierta pena, o has respirado a tus anchas, considerando el fin de la clase como una liberación? ¿Estás seguro de que mañana van a esperar la hora y han de volver a verte con alegría? ¿No has notado que los quieres hoy un poquito más que ayer? Y, si así ha sido, ¿no notaste, también, que ellos te quieren un poquito más y se turban un poco menos cuando les hablas, y te contestan con serena vivacidad?...

Medita todos los días, a la hora evocadora del crepúsculo, cuando los niños te dejan solo y la Escuela queda silenciosa y triste, como jaula sin pájaros, en estas cosas y en otras semejantes.

Y procura encender tu corazón en amor hacia los pequeñuelos; porque este amor te hará más gratas tus tareas y te será retribuído con creces.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

Hazañas realizadas por muertos

Así como el Cid ganó batallas después de muerto, otros muchos difuntos han realizado hazañas más o menos maravillosas.

Hace poco tiempo un tren yanqui recorrió muchos kilómetros sin que los viajeros sospechasen que la locomotora iba gobernada por un cadáver. El maquinista estaba en su puesto, con la cabeza asomada a la ventanilla de la marquesina, y la mano izquierda en el regulador. El fogonero, atento a su obligación, echaba carbón en el hogar, y de vez en cuando tocaba el silbato. Una o dos veces dirigió preguntas al maquinista, y aunque no recibió respuesta lo achacó a que no tenía ganas de hablar. Al acercarse a una estación el fogonero hizo la señal de llegada con el silbato, pero el tren no acortó la marcha. Entonces tocó en el hombro al maquinista, y con el espanto que es de imaginar, vió que estaba rígido. Sin perder la serenidad, el fogonero se abalanzó al regulador y detuvo el convoy.

El cuerpo del maquinista estaba frío, lo cual probaba que había fallecido lo menos una hora antes.

Hace años salió de San Francisco para Alaska el barco "General Sanglín", pero no llegó a su destino. Meses después lo encontró la goleta "Arietis" a doscientas millas de la costa de la Colombia inglesa, y le hizo señales, pero no recibió respuesta. Entonces se aproximó y la tripulación pudo ver un hombre rígido, agarrado a la rueda del timón, con la vista aparentemente fija en el horizonte. Aquel hombre era cadáver. Del resto de la tripulación no se ha sabido nada. Se supone que el barco fué sorprendido por un temporal, y al verlo en peligro de zozobrar la tripulación lo abandonó, quedando sólo el capitán, que era el individuo encontrado muerto junto al timón.

El primer premio de una carrera de bicicletas celebrada en Australia, hace algún tiempo, lo ganó un ciclista que, al pasar por la meta, iba muerto. Cuando la máquina hubo recorrido unos cuantos metros después de ganar la carrera, que había sido muy reñida, las 10.000 personas que la presenciaban se quedaron aterrorizadas al ver que, perdido el impulso, la bicicleta se tambaleaba y el vencedor caía al suelo. Los médicos comprobaron que el ciclista iba muerto cuando pasó la meta.

EL VALOR DE LAS PALABRAS

Abandonar, dejar, quitar

Abandonar es más bien dejar una persona o cosa desamparada. El mal padre **abandona** la familia. La ciudad sólo pueden **abandonarla**, con un cierto sentido figurado, alguna o algunas personas de gran significación en ella, como si quisiera darse a entender que con su marcha se queda **desamparada**.

En francés existe el verbo **quitter** para decir que se **deja** la ciudad u otra cosa cualquiera, sin que entrañe la idea desamparo o abandono. **Quitter París**, marcharse, irse de París. En castellano, aunque pocos lo sepan, tenemos el mismo vocablo, admitido de antiguo por la Academia. Podemos, pues, decir, sin que se nos tache de galiparlistas, **quitar la casa, quitar la ciudad, quitar los estudios**, cuando hacemos dejación de esas y otras cosas.

Concentrar, centralizar.

Ambas palabras significan **reunir en un centro o punto común lo que estaba separado.**

Concentrar se dice, sobre todo, tratándose de cosas inmateriales, en abstracto: **concentrar la producción**, la expedición, la venta, la marina, la resistencia; y también, aunque con menos frecuencia, de personas: **concentrar** adherentes al partido para una manifestación.

Centralizar se dice, particularmente, de la asunción, por parte del poder público principal, de facultades atribuídas a organismos locales: **centralizar** la administración de la hacienda, el poder republicano, la acción de la justicia.

En la acción de **concentrar**, el centro de la concentración puede estar en cualquier parte; es relativo a las cosas o personas concentradas, y nace de la concentración. En la de **centralizar** se presupone un centro dado, absoluto en sí mismo, y hacia el cual son llamadas las cosas o las personas que se **centralizan.**

Confundido, confuso

Confuso es el participio pasivo irregular del verbo **confundir**, cuyo regular es **confundido.**

Confuso, aplicado a personas, es el que está turbado, temeroso; aplicado a cosas, lo que está mezclado, revuelto, desconcertado.

Confundido se suele decir solamente del que queda malparado en una cuestión.

En muchas partes de Inglaterra es costumbre cuando dos novios se van à casar, que visiten las tiendas de la población seguidos de sus amigos, para indicar a éstos los regalos que desean recibir.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Que tenga una edad que coincida con la mía y una fortunita para disfrutar entre ambos de las delicias de la vida; soy muy pobre, sí, pero reuno cualidades que aceptará una mujer caprichosa: honrado y cariñoso.

Juan López.

De 20 a 25 años, sencilla, honrada, en quien pueda depositar con fe hasta mi último latido, que no sea enteramente pobre (por si algún día la rueda de la fortuna me fuera adversa, no tenga que sufrir miseria por mí).

Alfredo.

Una niña espiritual, que viva la vida de su mundo interior sin preocuparse de los prejuicios sociales, que toque e interprete la música clásica, que ame la poesía y por consiguiente, que conozca los libros de los autores pasados y contemporáneos, sin que por esto dejaría de serme grato tener una novia bella, para que en esa forma tenga analogía su alma con su físico.

Espiritual.

Mi ideal sería una rubia muy bonita, de familia distinguidísima, que sea heredera de 500.000 pesos c/l., por lo menos, que no tenga parientes mal educados, que goce de buena salud, que toque varios instrumentos, hija de padres ancianos y de poca vida, que sea ingenua y que no haya tenido novio. Sería aceptable una solterona, siempre que la herencia fuese muy elevada.

Un paralítico.

Una señorita o viuda de mi edad: 30 a 35 años, rubia, alta, honesta, pulcra y de su casa. Con un capital como para satisfacer las justas aspiraciones de un hombre honrado y trabajador que se quiere dedicar a la agricultura.

Agricultor técnico y práctico.

Describir la silueta de la mujer que uno imaginarse pueda, para luego enamorarse, es inconcebible. Alma ideal, és lo que debemos buscar, hallándola, estoy seguro que hallaremos también la idealidad de sus líneas exteriores.

Loscar G.

La mujer ideal para mí tiene 19 años, es alta, bonita y elegantona. Sólo la he visto una vez y no necesito más para juzgarla. Es instruída, cariñosa y educada. Será un modelo de madre, pero... esto es lo más triste, mi posición social y mi poca instrucción no me permiten manifestárselo a ella.

5-12-1918.

Una niña que cultive el dulce arte de Euterpe, que sus características sean la bondad, la belleza y la dulzura; que padezca, si es posible, del corazón, que admire a Lyda Borelli, y que sea capaz de estremecerse al oir el nombre de un romance donde abundan Capuletos.

H. X.

Personalidad y carácter propios, con lealtad, franqueza y altivez, cuando sea necesario. Que se interese en los asuntos que esté metido su compañero, que lea todas las cartas que a casa lleguen, para así poder formar un hogar completo e ideal.

Idealista.

Una morochita de alma casta y pura, de nobles sentimientos, que haya leído devotamente a "María"; "con perfumes en su rostro, canto de ángeles en su voz y luz purísima en sus pupilas"; hacendosa, fiel esposa y madre amantísima.

Supóngome...

La que no sea una víctima de las mentiras convencionales y sepa sentir profundamente la verdadera belleza de la vida.

Un lector.

Estatura normal, delgada, que vista con sencillez y elegancia, sin más ambiciones que conocer a fondo sus deberes y derechos como dueña de casa y esposa. Reacia a las futuidades de la sociedad, aborrezca cuanto no tenga como fin el honor y la virtud. Que no conciba tesoro mayor que el amor y la paz conyugal.

Cordobés.

A Soñadora:
Presiento en usted a la mujer culta de un alma exquisitamente refinada y corazón bondadoso. He ahí mi ideal.

Zadi.

Una joven rubia o morocha, de 15 a 17 años, pero con estas condiciones: que no use corsé (que convierte a las mujeres en maniquíes vivientes) que no se empolve y que no use coloridos.

Ernesto Morgan.

Es aquella esbelta morocha que despreció mi amor y a quien nunca podré olvidar. De ella no amé otra cosa que su virtud, su pureza de alma. ¡Cuántas veces le dije: ¡Ojalá todas las mujeres fueran como usted! ¿Se acordará?

Infierno.

Una mujer honrada buena, afable y simpática, que no ambicione riquezas, pero sí, que sepa idolatrar y conservar el tesoro del cariño y del amor para aquel hombre que en pago le dé su alma noble y pura y que este tesoro sea consagrado hasta perderse en los confines de la vida.

R. G. R.

Mi secreto

Hace siete años que estoy casada con un hombre que me adoraba, pero un día una mujer se interpuso entre nuestra felicidad, y ésta se ve turbada. Quiero buscar un refugio en el cariño de mis tres ángeles, pero, ¡ay!, el cariño tan puro, sus caricias, que son suaves como el perfume de una flor, no bastan a mi alma que desborda de amor.

Violeta.

Odio a mi padre, pero con ese odio que nace de un alma que nunca conoció el amor, y yo mismo no me explico el por qué. ¿Será tal vez por haber traído a ocupar el lugar de mi madre, que ha mucho falleció, a otra mujer, a la que también odio como a él?... No lo sé.

Cinclo.

Arrebatado por una ilusión juvenil me separé de mis padres a la edad de dieciséis años, incorporándome a América, creído de adelantar en mi juventud, pero ¡ay de mí! vago desorientado sin tener un buen consejo, voy cruzando las cordilleras de la desgracia y de mis desaciertos.

Rubio inglesito.

Amo con toda mi alma y creo ser mirado con cariño, pero me abstengo en declararle mi amor. Soy obrero, y por más que lucho para poder conseguir un sueldo que me permita formar un hogar, sólo consigo lo indispensable para vivir.
¿Esperará a que triunfe en esta lucha por la vida?

Diez y seis letras.

Me he identificado con los tristes y con los pobres. Me sé reir de los que me galantean. Todos me creen una mujer perversa que sabe fingir. Mi secreto es infantil, ingenuo.
A solas, sé llorar la nostalgia que produce el tener 20 años, saber algo, sentir mucho, sufrir por los demás, llevar un alma llena de sanos ensueños y no encontrar más que jóvenes necios, acaparadores de ideas ajenas, con corazón enfermo e hipócritas defensores de la mujer muy femenina y digna.

La sombra del jardín.

Quisiera recuperar unas cartas que en otros tiempos escribí a un amigo y que hoy, próxima a casarme, daría diez años de vida porque volvieran a mí.
Es un pequeño secreto que pesa en mi vida; en esas cartas había puesto un poco de mí misma, y hoy me debo toda a mi futuro. ¿No llegarán hasta ese amigo, que fué siempre tan noble, estas líneas mías y se compadecerá de mi situación?
¿Recordará el 25 de agosto de 1912?

Porteña en el Uruguay.

Soy una joven inteligente, lucho con entusiasmo por las grandes causas; poseo muchas habilidades; junto al marco de oro de mis cabellos, mis ojos son grandes y raros; hace poco que he quedado sin padres, y en la mayor orfandad que me circunda busco un ideal que me quiera; mi posición, como mi nombre, son de alta alcurnia.

Berna.

El hombre que constituye mi sueño

Un joven alto, rubio y simpático. De genio enérgico y franco. Su edad: de 25 a 29 años.

Egipcia.

Un joven rubio o morocho, que sea educado, de porte distinguido y muy cariñoso.

Blanca azucena.

El hombre que constituye mi sueño es el siguiente: su físico me es indiferente, que pase de 30 años, inteligente y bueno, sin ser rico, que disfrute de una posición desahogada. Creo que no soy exigente.

Zeo.

El cariño es el poderoso cimiento de la dicha, siendo él quien mitiga los pesares y aumenta la felicidad; esa felicidad tan dulce que sólo puede cobijar las aspiraciones de dos seres que saben amarse. Por eso mi ideal lo forma el hombre que sepa comprender en mi alma el sublime deseo de hacer feliz.

Margarita roja.

Un joven de 20 a 30 años, pues yo tengo 19, que sea de un físico pasable, pero simpático, instruído, algo romántico, que me ame no por mi físico sino por mis sentimientos y que sepa con su conversación elevar mi alma a regiones donde todo es luz y albor.

Sensible rosarina.

Sueño con un joven formal, prefiero que tenga cabello y ojos obscuros, regular estatura, simpático, caballero en todos sus actos, posición... una vida tranquila rodeada de su amor me basta, considerado y muy cariñoso para poder corresponderle en la misma forma.

Anita.

Mi sueño lo constituye un morocho alto, serio, que parezca malo y que sea muy bueno. Ni feo ni muy lindo, su edad: 25 a 30 años, y que sea elegante en el vestir. Su ocupación no me preocupa mayormente, todo medio de vida honrado me agrada, aunque a decir verdad preferiría un marino a un zapatero.

Cándida.

El ser que desea mi corazón es rubio, de ojos azules, regular estatura, más bien grueso, trabajador, sincero, apasionado, de 22 a 29 años, y que aprecie en su magnitud el amor de la morocha de ojos negros que se llama

Alcira.

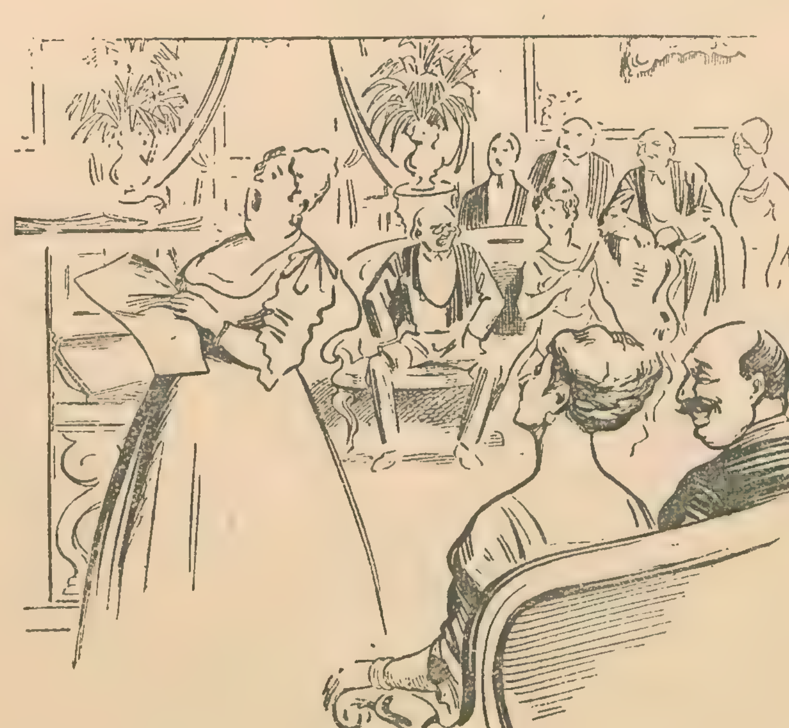
El hombre que constituye mi sueño es un elocuente rubio, del cual, más que su belleza física, fueron sus exquisitas cualidades las que me han hechizado.

Juanita.

Un joven de 18 a 19 años, de cabellos y ojos negros, que sea elegante, alto, ni delgado ni grueso, que sea instruído y rico.

Nohemí.

LA SIRENA



La hija.—Mamá tiene verdaderamente una voz de sirena.
El yerno.—En efecto; cuando la oigo cantar me parece estar oyendo la sirena... de "La Prensa".

Confidencias

Vivo con una familia que, vilmente engañada, me cree su hija; no lo soy, quiero someterme a su humildad mas es en vano, mis inclinaciones reclaman aquella vida de opulencia que disfruté pocos años; pero si mi padre olvida su propia y verdadera hija, ¿por qué no he de buscar en un alma noble el padre que ansío y quiera poseer esta hija desgraciada y triste?

Misterio de 19 enero.

Para Apiluna:
¿Hasta cuándo serás tan cruel, torturándome con la incertidumbre?
Te revelé mi pasión férvida, y tú, amada, ¿por qué no me contestas?

Djalma.

A Corina:
Comparto contigo tu opinión, pero respecto a la mujer, pues creo que lo que precisa un hombre no es una muñeca, sino una esposa cariñosa y fiel cumplidora de sus deberes, pues no es necesario que sea una Venus para reunir esas cualidades.

Filósofo solitario.

Para Alfredo Pérez:
La mujer fea y no la bella es la que debe confidenciar muy largamente con el espejo, para así poder crear y perfeccionar algún encanto que la Providencia no le concedió, sin olvidar ante todo la belleza moral, que es la verdadera belleza.

Una fea.

A Difícil, del N.° 383:
Usted encontrará en mí el ideal que sepa comprenderlo. Yo, cuando le den los ataques de nervios, bondadosa y cariñosamente le suministraría un poco de "jarabe de fresno", remedio infalible y eficaz para esa clase de males. De esto llegará a comprender que yo soy su ideal soñado.

Una manga de palos.

A Evergetes R.:
¡Cuán injusto eres al conceptuar igualmente a todas las jóvenes!
Hay mujercitas frívolas y vanas que ansían un castillo encantado, ¿pero son verdaderamente culpables ellas de sus locas pretensiones?
Los hombres fatuos y pedantes que desdeñan la modestia, porque también a ellos les seduce el "oro" y sólo ensalzan a la "estancierita" o a la "rica heredera".

Pochocha.

A Morochito, del núm. 384:
Leyendo estaba a mamá la "Página de los lectores", cuando llegó el turno a la suya; al terminarla me dijo mamá: "Ese sí que es un muchacho que vale la pena; si estuviera aquí le daría un beso por lo inteligente." ¡Puede estar orgulloso, Morochito, pues no se vaya a creer que mamá es vieja y fea, sino todo lo contrario! ¡Lo felicito!

Esmeralda.

A Melosas:
Tiene razón su rival "Linda de Chamounaise" en detestar a los hombres que visten con punto y coma la moda; el hombre que tiene tiempo en seguir los cambios de modas y sus extravagancias es porque no tiene nada que hacer, y el que no hace nada es un parásito, en un país como el nuestro que no necesita "entalladitos" sino "hombres".

Argentino.

A 7-17-17:
¿Yo? El inmutable, el mismo de siempre, el que te envía, complaciéndote, sus iniciales. ¿Y tú? ¿Quién eres? No te creo.

A. B.

Para D. I. S. L. y Cía.:
Según usted y varios que contestaron a "Corazón de Artista" juzgan a la actriz sin decoro y dignidades, ¡qué ideas tan absurdas! No reparéis en lo que representa la actriz en la pantalla, id, visitadla en su vida íntima y veréis que hay muchas (la mayor parte de ellas) que si en la pantalla representan desfachateces, en su vida íntima son mujeres rectas y honradas. Si la mujer es honrada, no porque se lance al escenario perderá su dignidad.

Heriberto Raúl Usandivaras.

Para una madre desgraciada:
Tu deber es estar al lado de tu hijito. Dime ¿por qué le quitas lo que le pertenece?
Una madre debe hacer cualquier sacrificio para su bebé. Recuerda que esos pequeños seres que se ven privados de las tiernas caricias de una madre es porque no la tienen.

Mascota.

A Joven soñador:
Sus ideas respecto a la mujer ideal me parecen altamente sublimes y comparto con ellas, pero desearía saber ¿por qué prefiere que esa mujer sea maestra, y no pide simplemente que sea instruída y capaz?

Maestra sanjuanina.

A Mary Posa:
Su ideal indica espíritu exquisito, el cual no se alberga más que en un físico perfecto, en consecuencia armónico, luego bello. Así la imagina un joven artista que no ejerce su arte, la más excelsa, más que como complemento desinteresado para no malgastar sus actividades hacia fines más prácticos.

Petrarca.

ANÉCDOTAS

UNA ESTRATAGEMA DE ROSTHCHILD

Estando un día comiendo en un club de París el barón Rothschild, oyó decir a un caballero que estaba hablando con otro señor:

—Estoy fastidiado. El otro día presté a X. diez mil francos, sin recibo, y se ha marchado a Constantinopla.

—Escríbale usted—dijo el barón dirigiéndose al que acababa de hablar.

—Ya le he escrito; pero no me contesta.

—Entonces, amigo mío, póngale usted una carta en esta forma:

"Sr. D. Fulano de Tal: Cuando los turcos y las turcas le dejen a usted un rato de lugar, tenga used la bondad de enviarme los veinte mil francos que le tengo prestados."

—Pero si sólo me debe diez mil...

—Pues por eso precisamente. De seguro que en cuanto reciba la carta responderá diciendo que no debe más que la mitad de la cantidad que usted le reclama; y entonces, ¿para qué quiere usted más recibo?

X. X.

PADEREWSKI BELICOSO

Conocido es el carácter irritable de Paderewski.

Durante su último viaje por América se vendían tan caras las localidades para un concierto, que unos cuantos individuos decidieron oirle, pero de balde, y para ello se ocultaron en una bodega situada bajo el salón donde tocaba el célebre pianista; pero como no oían casi nada, promovieron, despechados, tal ruido, que las notas de Paderewski se perdían por completo.

Entonces Paderewski se levantó rápidamente del taburete, tomó un pesado candelabro y se dirigió a la bodega, seguido de su empresario, armado con una botella rota. Los protestantes no hicieron resistencia y se pusieron en fuga: tan decidido vieron al músico.

En otra ocasión, tocaba Paderewski en un concierto regio, y hacía las delicias del Zar.

—No sabéis cuánto me enorgullece—dijo el emperador—pensar que tantos talentos como vos poseéis pertenecen a un ruso.

—Dispense Vuestra Majestad—replicó el pianista,—soy polaco y no ruso.

X. X.

EL MARINERO Y EL CAPITAN

En el reñido y glorioso combate naval que la segunda escuadrilla argentina libró contra el poderío español frente a Montevideo, en 1814, su jefe, Guillermo Brown, ordenaba activamente las maniobras. Como arreciara el fuego del lado en que él se hallaba, sobre la cubierta de la nave capitana, un marinero permitióse observarle:

—Señor, pase al otro lado para resguardarse de las balas enemigas.

Y Brown, que desde aquel sitio dominaba la perspectiva del combate, severamente repuso:

—Si un marinero se expone a las balas del enemigo, ¿cómo ha de resguardarse el capitán y jefe de la escuadra?

J. P. S.

Cuéntase que un día al presentarse descubierto el sabio naturalista Burmeister a Don Pedro I, emperador del Brasil, éste no lo consintió, diciendo:

—Doctor Burmeister, cubríos, pues debéis saber que una majestad de la ciencia no se descubre ante una majestad de la tierra.

Raúl Rivanera Cariés.

LA NOVELA DE LA VIDA

Durante los disturbios que ocurrieron en el reinado de Carlos I, en Inglaterra, una joven campesina llegó a Londres en busca de una colocación cualquiera, ya fuese de criada de manos, ya de manejadora de niños; pero no habiendo logrado su deseo se alquiló en un destiladero o alambique de cerveza, con objeto de sacar ésta a la calle y venderla al menudeo. El dueño del destiladero, habiendo notado que era bien parecida y que la ocupación a que estaba dedicada era muy baja, decidió llevarla a su casa y ponerla al servicio de su familia, lo que dió lugar a que al poco tiempo se prendase tanto de ella que la llevase al altar y la hiciera su esposa. Aun era ella joven cuando el murió, quedando heredera de la mayor parte de la inmensa fortuna. El destiladero se cerró, y por consejos de los amigos ella nombró como abogado y apoderado al inteligente Hyde para que corriera con la testamentaría de su difunto esposo.

Hyde, que después fué Earl of Clarendon, vió que la fortuna de la viuda era muy considerable y se casó con ella. En este matrimonio no hubo otra sucesión que una hija, la que después llegó a ser la esposa de Jaime II y madre de María y Ana, reinas de Inglaterra.

José Pío Santillán.

A OSCURAS

Era en abril de 1809, Alfonso de Lamartine, el célebre poeta francés habitaba con su familia en Macón, en una modesta vivienda. Entonces el después celebérrimo poeta contaba 18 años escasos y habiendo escrito una poesía en prosa envióla a París a un librero, el cual entregó los originales a una persona de competencia, a cuya opinión debía ser publicada.

Un mes transcurrió sin que el adolescente poeta recibiese la menor noticia, hasta que hastiado decidió escribir al librero la causa de aquel silencio, y la apreciación hecha de su obra.

La contestación no se hizo esperar, entre otras cosas decía así: "Tengo a la vista su atenta carta y en respuesta le manifiesto que leída su obra por la persona a quien la entregamos, hace la siguiente apreciación. La novela es ponderable, como esfuerzo mental. Indica que el autor ha trabajado mucho, pero todavía debe perfeccionarse, si quiere que la obra tenga la aceptación a que aspira. Se ve en todas las cuartillas escritas mucha redundancia, y en algunos párrafos hay repetición de ideas, lo que quebranta la oración, hasta carecer de fácil compresión. La sintaxis se ha descuidado, lo mismo que la ortografía, esto último puede ser error de copia. Hay descripciones inverosímiles".

Anonadado quedó Lamartine al leer su fracaso, pero luego enfurecióse hasta el paroxismo del desconsuelo, yendo a desahogarse a casa de un amigo que le había aconsejado escribir la obra. Encontró a éste escribiendo en su escritorio al amor de una gran lámpara de pie.

En pocas razones expuso el fracaso de su obra, que su amigo escuchó con marcada sorpresa mientras trataba de calmar la excitación del futuro poeta con palabras de esperanza. Pero Lamartine no le escuchaba y desesperado dió un violento golpe sobre la mesa, pero de tal mala suerte que su puño fué a dar al pie de la lámpara cayendo al suelo y haciéndose añicos.

—A oscuras quedamos—dijo el amigo lejos de indignarse.

A lo que respondió el poeta con arrepentimiento tardío:

—Pero más a oscuras tengo el alma, con el éxito de mi obra.

José Balach (hijo).

BELGRANO Y LA LIEBRE

El general Belgrano, que había sido designado para reemplazar a Pueyrredón, después del desastre de Huaqui, se encontraba a la sazón en Salta, donde había establecido su cuartel general, allá por el año 1812.

Cierto día habían salido por los alrededores del campamento varios soldados, afanosos de distinguirse ante sus superiores, y encontraron en su paso a un hombre bajo, lampiño, que con una escopeta se dirigía lentamente a su casa.

Una idea cruzó por la mente de uno de aquellos, quien, adelantándose hacia el hombre y fingiendo cuanto podía la voz, le dijo:

—Buen señor: ¿no podría ser tan amable que nos regalase esa liebre? Hace ya dos días que andamos errantes sin probar bocado.

El hombrecillo lo miró de pies a cabeza, dibujó una sonrisa en sus labios y se alejó, desdeñando las palabras del soldado.

—Venga — llamó éste vivamente. — ¿No quiere darnos la liebre?... ¡Bueno!—Y antes que el cazador pudiera hablar le arrebató la liebre de un manotón. El hombre vió pasar por sus ojos una ráfaga de ira; pero se contuvo y se alejó, exclamando para sí:

—Mañana lo sabrá el general...

Los soldados se dirigieron aceleradamente al cuartel, gozosos de su aventura, y, celebrando consejo, decidieron obsequiar al general Belgrano con la liebre.

Al día siguiente presentóse el hombre en el cuartel, pidió hablar con el general y fué pasado a su despacho. Una vez en él, miró tímidamente a su alrededor, y cuál no sería su asombro al ver sobre una mesa la liebre arreglada en toda regla para el almuerzo. Un agudo dolor se señaló en su semblante.

—¿Qué le pasa? — preguntó el general Belgrano viendo la extrema palidez de su visitante.

—¡Ah, señor!... — balbuceó acongojadamente.—¡Tres soldados... me robaron ayer una liebre!...

El general Belgrano lo miró fijamente un instante y comprendió la procedencia del animal que le habían regalado, pero queriendo, sin embargo, darle una severa lección por su avaricia, exclamó despreocupadamente:

—¿Le han robado una liebre? ¿Y qué hay con eso?

—¡Señor... esa liebre me ha costado mucho! Con ella podía comer lo suficiente para dos días!...

—¡Bien!—exclamó el general alcanzándole el recipiente que contenía la liebre.—Quiero cerciorarme de si es verdad lo que acabas de decir: cómela ahora mismo y permanecerás custodiado durante dos días.

—Pero...—contestó en extremo alarmado el hombrecillo.—¿Quiere usted que me coma ahora una liebre yo solo?

—¡Nada!—profirió enérgicamente el general.—O comes enteramente la liebre o serás fusilado en el acto.

Orden dada por Belgrano era estrictamente cumplida, castigándose severamente a quien la contradecía. Así pues, ni súplicas ni ruegos sirvieron al pobre para hacerla revocar.

José Balach (hijo).

VERDI Y SU BARBERO

El ilustre músico era de costumbres muy sencillas. Todas las mañanas solía conversar con su barbero, porque el maestro se sentía orgulloso de su cabello y barba, que se hacía arreglar todos los días.

Cuando Verdi puso en escena "Aída", regaló una entrada al peluquero para la primera representación.

—¿Qué tal?—le dijo al día siguiente—¿te ha gustado? Dime la verdad.

—Sí... sí... me ha gustado, pero... prefiero su "Rigoletto".

—Yo también—dijo Verdi.

—¿Por qué no hace algo parecido?

—¡Ah! si fuese capaz... — murmuró el maestro.

Se quiere que Dios condene al malo, que nada puede contra él, a un fuego eterno, y no se permitiría a un padre dar muerte a un hijo que comprometiera su vida, su honor y su fortuna.

Diderot.

LA CAZA AL DIAMANTE



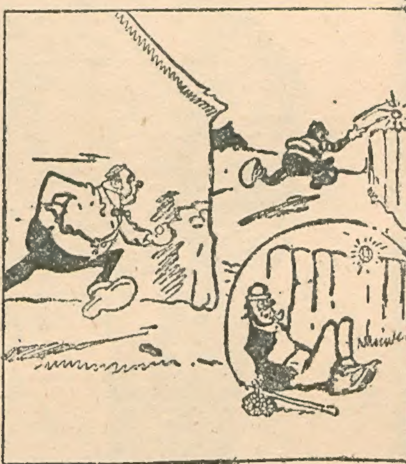
Con lágrimas en los ojos narró Julia a Bartolo de cómo un bandido la había despojado de un soberbio diamante.



El lunfa, creyéndose en salvo, sacó el diamante de la valija y quedó deslumbrado ante el fulgor que despedía la hermosa piedra.



Al ver a Bartolo, que le seguía los pasos, echó a correr como alma que lleva el demonio.



A fin de asegurar su tesoro, el band'do arrojó el diamante por encima de un cerco, yendo a caer la piedra junto a un atorrante.



Bartolo, estimulado por la hermosa Julia, no tardó en dar alcance al ladrón, confesando éste dónde estaba el diamante.



El atorrante, al ser interrogado, se fingió mudo, tratando de ocultar en esta forma el diamante en la boca.



Pero Bartolo, que había adivinado la treta del atorra, se valió de un poco de pimienta para hacerle estornudar. Y con tanta fuerza lo hizo, que el diamante...



.. al ser expulsado violentamente, casi lo deja bizco al bandido. Bartolo restituyó la joya a la hermosa Julia, encargándose un agente de los bandidos.

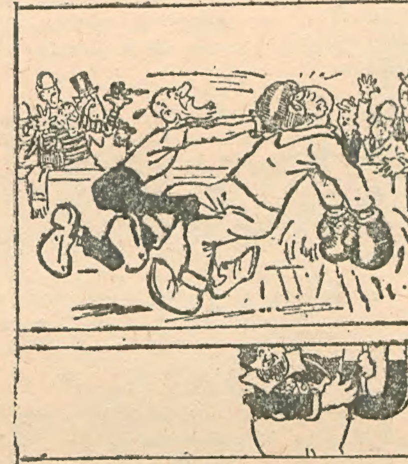
Cabritilla y Mantecoso, campeones



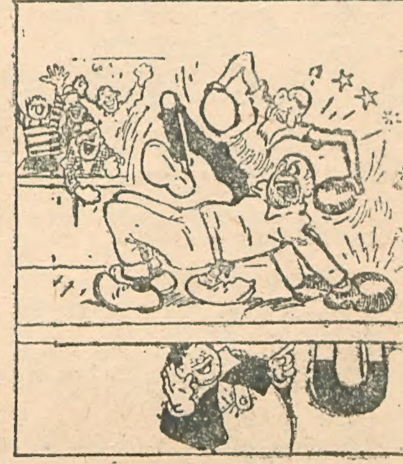
El boxeador Castaña había ofrecido un premio de mil pesos a quien lo venciera. Cabritilla aceptó el reto.



Aunque Castaña tenía la costumbre de introducir herraduras en sus guantes de box, Cabritilla confiaba en salir airoso.



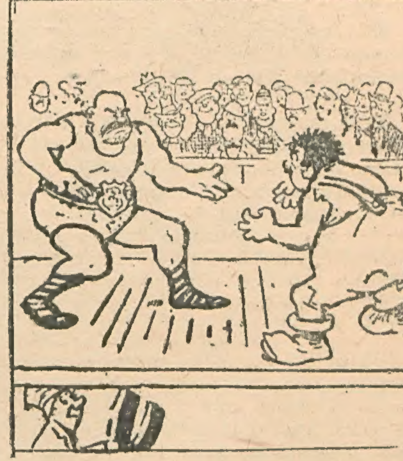
En efecto, mientras Mantecoso, desde el subsuelo, atraía las herraduras con un imán ultrapoderoso, Cabritilla aplicó un directo...



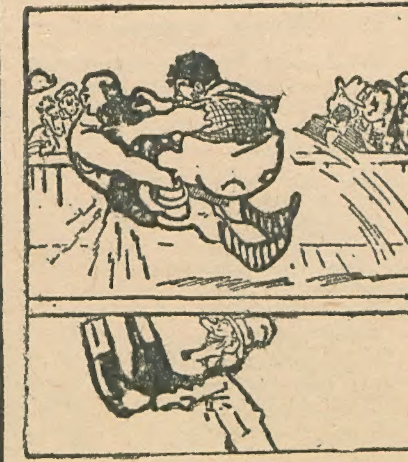
...y luego otro, y otro y otro, hasta que Castaña, cuyos puños estaban inmovilizados por el imán, se declaró vencido.



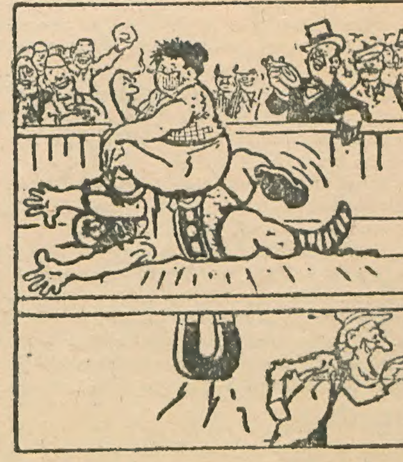
Una salva de aplausos coronó la victoria de Cabritilla, que recibió con una graciosa sonrisa los diez canarios.



Luego le tocó a Mantecoso medirse con el invicto campeón de lucha romana Selim el Terrible.



Mantecoso, secundado por Cabritilla, que manipulaba desde abajo con el imán, saltó como un tigre sobre el campeón, y cuando este quiso acordar...



...ya su cinturón, atraído irresistiblemente por el imán, lo había colocado de espaldas sobre el tapete. Aplausos atronadores festejaron la victoria del flamante campeón.

CURIOSIDADES

De cada veinticinco personas puede decirse que una sufre de daltonismo en forma más o menos aguda.

El Mar Muerto tiene en su extremo septentrional una profundidad que apenas alcanza a cinco metros; en su extremo austral, en cambio, la profundidad llega a más de quinientos metros.

La legislatura de Buenos Aires regaló, en fecha 6 de junio de 1834, la isla de Choele-Choel a don Juan Manuel de Rosas.

El puente de Waterloo, sobre el Támesis en Londres, fué inaugurado en el segundo aniversario de la batalla cuyo nombre lleva.

Amsterdam es la capital del continente europeo más cercana a Londres.

El 1.º de junio de 1884 se inauguraron en Buenos Aires catorce edificios para escuelas.

Se calcula que la golondrina vuela unas seiscientas millas por día.

El Japón es el país donde residen menos extranjeros.

A los cuarenta años adquiere el hombre su peso máximo.

Medio kilo de corcho es suficiente para mantener a flote una persona.

Calcúlase en unas veinte mil las diferentes clases de mariposas que existen.

El pájaro lira de Australia es el ave canora de mayor tamaño que se conoce.

El Sudán está habitado por unos diez millones de habitantes.

El crecimiento en los niños es más rápido en el primer año que sigue al nacimiento que en los demás.

El lago Ontario, en Norte América, es conocido también con el nombre de "lago de las mil islas", debido a la cantidad enorme de pequeñas islas que tiene.

La industria de la joyería en la ciudad de Birmingham, emplea por año oro por valor de más de un millón de libras esterlinas.

En la batalla de Waterloo los franceses perdieron treinta mil hombres.

En el año 1764 se empezó a numerar las casas de Londres.

De cada mil personas en la Gran Bretaña, 520 son mujeres y 480 hombres.

Asegúrase que la mujer es menos propensa a la locura que el hombre.

La esponja pertenece al reino animal y no al vegetal como muchos creen.

El planeta donde el año es más largo es Neptuno.

La costumbre tradicional en la magistratura británica de usar peluca los jueces, data del reinado de Carlos II.

El cielo, contemplado desde cierta altura, no presenta ese color azul que le conocemos, sino un color parduzco, casi negro.

La universidad más grande de Alemania es la de Berlín, frecuentada por más de cinco mil estudiantes.

Los elefantes no duermen de pie, como muchos creen, sino que se acuestan como la mayoría de los animales.

El primer censo en Inglaterra, efectuado en 1801, arrojó un total de once millones de habitantes.

La región de Coimbra, en Portugal, es la parte de Europa donde con más frecuencia llueve.

La isla de Juan Fernández, que fué donde desembarcara el célebre Robinson Crusoe, está habitada por unas sesenta personas, que se dedican al pastoreo del escaso ganado que allí existe.

El año mahometano tiene once días menos que el nuestro.

Si un miembro del parlamento británico es concursado, queda incapacitado para desempeñar sus funciones de diputado y para votar.

Sólo el dos por ciento de la población en Francia sigue el culto protestante.

Suiza es el país de Europa que, en proporción al número de habitantes, tiene mayor número de sucursales de correo.

Los grandes témpanos flotantes en las regiones polares recorren distancias hasta de dos millas por día.

La cuarta parte del territorio australiano no ha sido visitada aún por el hombre.

Al iniciarse la guerra entre Italia y Austria-Hungría, aquélla sólo poseía ochenta aeroplanos; en la actualidad tiene más de tres mil.

La fabricación de papel con pulpa de madera data del año 1869.

Las aguas de todos los mares del mundo contienen lo menos dos millones de toneladas de plata en disolución a más de mucho cobre y un poco de oro.

Anualmente nacen, por término medio, treinta millones de niños.

El ganado en la región del Himalaya va provisto de un cencerro cuyo sonido especial, según se dice, ahuyenta a los tigres.

En Europa sólo hay siete volcanes en actividad.

El Banco de Inglaterra da empleo a unas mil doscientas personas.

El ministro francés en Buenos Aires propuso en junio de 1819 establecer una monarquía en la Argentina, poniendo en el trono al duque de Luca.

Afirma un médico francés que la mitad de los perros que se consideran hidrófobos, sufren tan sólo de dolor de muelas.

Papel Impreso

Prosistas y Poetas. Compilación de páginas en prosa y verso, seleccionadas por Ricardo Ryan. Volumen encuadernado, de 600 páginas, editado por Angel Estrada y Cía.

Club de Regatas "La Marina". Memoria y balance del último ejercicio.

Plantas medicinales y Naturismo integral, por Constante Corso. Folleto de propaganda naturista.

Evocación, vals lento para piano, por José A. Coledina.

Otras publicaciones.—Anales gráficos, La Acacia, Revista del Centro de Almaceneros, Boletín de la A. Española de S. M., El Obrajero, Boletín del Centro Despachantes de Aduanas, de esta capital.

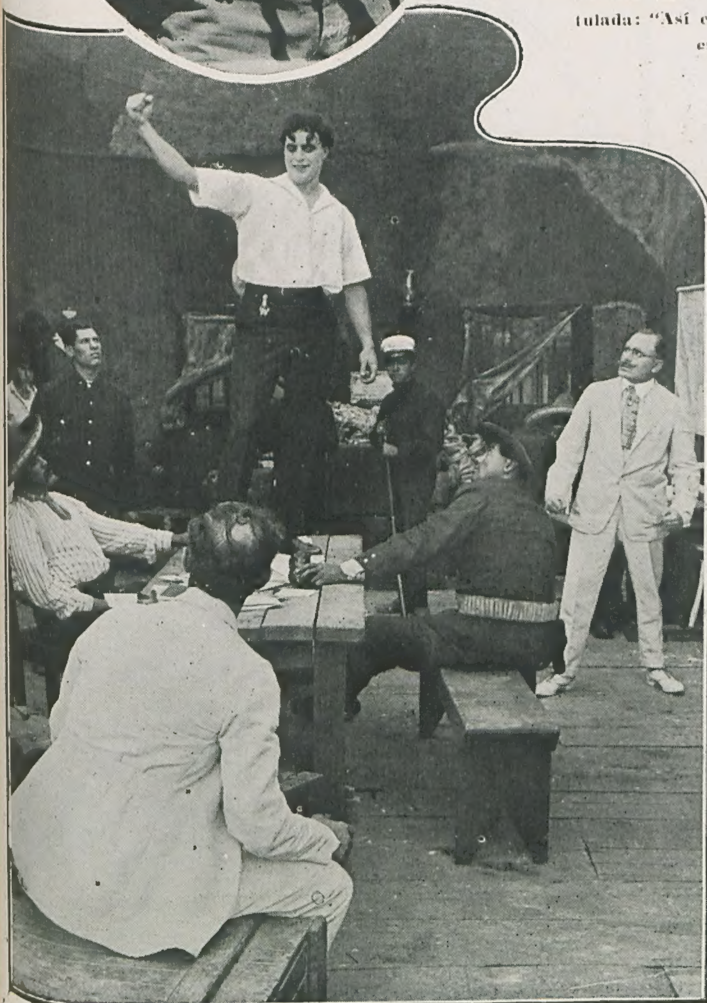
Boletín oficial de la Oficina de Recaudación de Córdoba; Primeras Armas, de Avellaneda; Variedades, de Lima; Bogotá cómico, de Bogotá; Raza latina, de San Juan; La Semana Cinematográfica, de Santiago de Chile.

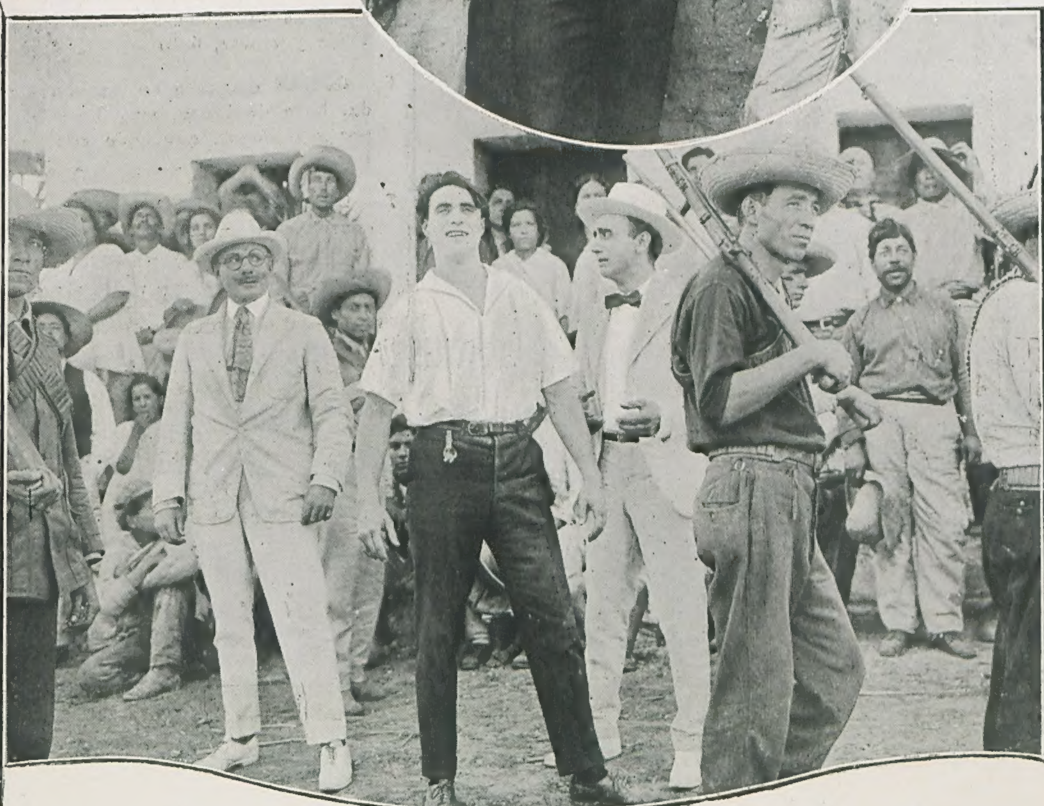
CINEMATÓGRAFOS





El popular actor de cinematógrafo George Walsh, favorito del público femenino, en diferentes escenas de la película titulada: "Así es la vida", de la que aquél es protagonista.





WARNER'S se ha impuesto por sus relevantes cualidades de elegancia y buen gusto.—Presentamos aquí los nuevos modelos recibidos que se identifican maravillosamente con la actual tendencia de la moda.







1—**CORSE** en coutil batista, corte moderno, ballenaje de aluminio, lavable y práctico, adornado con festón, cuatro ligas. . . . . **$ 5.50**

2—**CINTURA** ideal, en batista de hilo, cómoda y elegante, con pinza elástica en la delantera, lo que da toda la flexibilidad al cuerpo, de garantido resultado, 6 ligas. . . . **$ 13.90**

3—**CORSE** en batista, cómodo y elegante, para personas jóvenes, liviano y flexible, bajo de busto, adornado con festón bordado, 4 ligas, a pesos. **4.80**

4—**CORSE** en rica batista de hilo, cortado especialmente para reducir el grosor de la espalda, muy flexible y liviano, 6 ligas. . . . . **$ 15.50**

5—**CORSE** en rica batista de hilo, confeccionado especialmente para personas delicadas, adornado con puntillas y cintas, 6 ligas. . . **$ 9.50**

6—**CORSE** elegante en batista labrada, bajo de busto, muy liviano, con pocas ballenas, adornado con festón bordado, 6 ligas. . . . . . **$ 12.50**

7—**CORSE CINTURA** en batista lisa, con elástico en la cintura, modelo sumamente práctico y liviano, 4 ligas, a pesos. **9.50**





THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Malpú 393, Buenos Aires